NO. 03

MARZO 2026

SEMANARIO PUNT

Directorio

DIRECTOR GENERAL

ARMANDO NORIEGA

CONSEJO EDITORIAL

JESÚS NIETO RUEDA
FÁTIMA ALBA

PERIODISMO NARRATIVO

ARTURO MOLINA

PENSAMIENTO CRÍTICO

VANESSA MENDEZ ESPINOSA

POLÍTICA

CARLOS LÓPEZ

CINE

FÁTIMA ALBA

DISEÑO WEB

JOEL OSSORIO

DISEÑO EDITORIAL

ARMANDO NORIEGA

FOTOGRAFÍA

JORGE YEICATL
DENISSE UREÑA
MARÍA PICHARDO

INDICE

09

SI NO HAS TOCADO ROCK EN LA CÁRCEL, NO HAS VIVIDO

ARTURO J. FLORES

13

OJOS FURIOSOS

ARTURO MOLINA

16

EL SOMBERLAIN

EDU PRADO

23

LA INTELIGENCIA (?) COMO EXPLICACIÓN AL HORROR

ALEJANDRA MILLÁN

25

LA ENCRUCIJADA DEMOCRÁTICA

VICTOR HUGO LÓPEZ

31

EL MIEDO A ENLOQUECER

BIBIANA CAMACHO

41

POEAMA

ALEJANDRO VOLTA

42

A LA SALUD DE LA SERPIENTE

GABRIEL TRUJILLO MUÑOZ

46

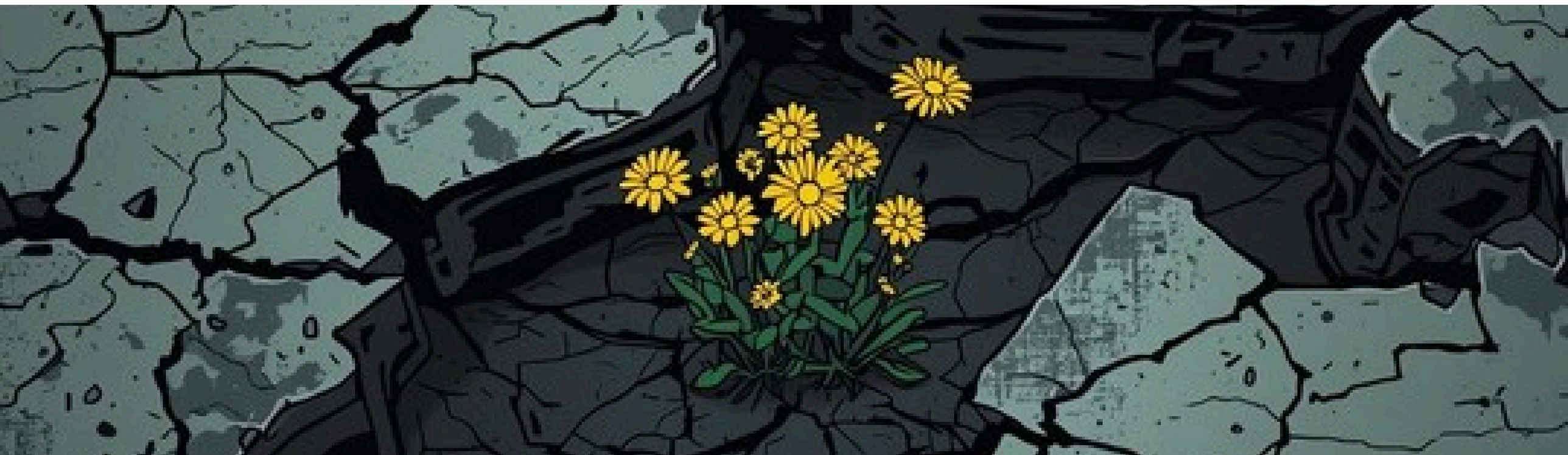
LA FUGA

SALVADOR CRISTERNA

49

EL OTRO O UNA ÉTICA DEL SILENCIO

ISMAEL GONZÁLEZ



52

LO INFANTIL EN LITERATURA
DANIEL MALDONADO

56

LAS TRES LEYES DEL TIEMPO
JOEL OSSORIO

59

CLICK
CÉSAR GUTIÉRREZ

63

CONVERSACIÓN CON ANACLARA MURO
MARÍA PICHARDO RAMÍREZ

69

LA LUCHA POR LA EDUCACIÓN EN LA MONTAÑA DE GUERRERO
ELIA ALMANZA

73

EL CASO ACTEAL Y EL DERECHO A NO SER DESPLAZADO
CARLOS LÓPEZ

77

LA EDUCACIÓN COMO FRONTERA
LUCÍA ROSALES

79

ANTOINETTE TORRES SOLER, CREADORA DE AFROFÉMINASGPT
JESÚS VÁZQUEZ

86

FERNÁNDEZ VIOLANTE: MISTERIO Y EL SHOW DE TRUMAN
MAXIMILIANO REYES

88

LA CAÍDA POR LA FUERZA Y EL PRECEDENTE QUE DEJA VENEZUELA
SARA PADILLA

91

MARTY SOLIPSISTA
JORGE RICAVAR

96

GOL SOSTENIDO
PEDRO ALEJANDRO VERA

CARTA EDITORIAL

Este es el tercer número de *Semanario Punk*. Marzo nos encuentra trabajando con la misma idea con la que empezamos: ser un espacio abierto.

Aquí no hay líneas cerradas. Publicamos a quienes tienen algo que decir y lo dicen con honestidad, rigor y carácter. Nuevas voces, trayectorias largas, cruces de géneros y posturas distintas caben en estas páginas.

Creemos en la libertad editorial, en el trabajo serio y en la crítica. Este número reafirma eso: una plataforma independiente que apuesta por la expresión, la discusión y la escritura de largo aliento.

Seguimos.

Armando Noriega

DIRECTOR GENERAL

LA VERDAD QUE ESCRIBIR CONSTITUYE EL PLACER MÁS PROFUNDO, QUE TE LEAN ES SÓLO UN PLACER SUPERFICIAL

— Virginia Woolf

PERIODISMO NARRATIVO

Si no has tocado rock en la cárcel, no has vivido

Por Arturo J. Flores

Hace algunos años, me tocó trabajar junto a un amigo, Santiago, al que de cariño le decíamos “El Bucanero”. Mucho antes de la popularización del streaming, las redes sociales y ChatGPT, él ya era un crack consiguiendo clones de películas, canciones y hasta tipografías. Es posible que consiguiera el final de una serie antes de que los guionistas se sentaran a escribirlo.

Pero también era músico. Le gustaba el heavy y el rock rasposo. Siempre me gustó cómo nos contaba sobre la vez que fue a tocar al reclusorio junto a su banda. Así que lo entrevisté para escribir esta crónica. He aquí las memorias carcelarias del Bucanero.

Todavía que los güeros vienen a divertirnos

Un amigo fue el que nos dijo: si no has tocado en la cárcel, no has vivido. Él tenía su banda, se llamaba Crematorio, pero la vez que fue al Reclu a tocar, le pasó algo bien gacho. Los presos lo empezaron a acorralar, según para que les contara de la música, pero al final uno le dijo: “Al chile, güero, me gustaron un chingo tus botas…”. Y pues ni modo, se los quitaron y el güey se regresó a su casa con unos tenis todos puteados.

Yo tenía un grupo medio raro, una onda como funk, medio pop, ska. Nos llamábamos Non Santa. Un día nos invitaron a tocar a la cárcel y sí, desde que entramos sentimos el rigor. Pero entre los mismos reclusos nos cuidaban. Decían: “No se pasen de verga, todavía que los güeros vienen a entretenernos”.

Había una chica que, según, nos manejaba: Bárbara. Ella nos consiguió la tocada a través de otro reo medio influyente que seguro se la quería beneficiar, el Moro, porque incluso le decía: “¿Barbarita? ¡Barbarota!”.

Fue en el Reclusorio Norte, donde por cierto estuvo preso Laureano Brizuela, el “Ángel del Rock”, por evasión de impuestos. Al rato te cuento algo cagado de él.

Oye, güero, ¿no quepo en una bocina?

Un cuate tenía una van. Íbamos dos bandas: unos que eran los deshechos de Las Víctimas del Dr. Cerebro y nosotros. El primer sacón de onda es todo el show que haces para entrar. Te estacionan en un lugar donde abajo hay un foso; desde ahí pueden ver si no traes a un cabrón colgado abajo del auto o una bomba. Total, te dan un gafetito de Godínez y te ponen un sello en el brazo que sólo se ve con luz negra. Me acuerdo de que le dije al guardia: ponme dos, no vaya a ser que se me borre y salga otro güey en vez de mí.

Ya cuando nos bajamos, llegaron los reos, muy serviciales, a ayudarnos con los amplis. Pero acá en corto nos preguntaban: “Oye, güero, ¿no quepo en una bocina?”. Y es que cuenta la leyenda que así sacó El Tri a un cabrón cuando tocó en Santa Marta.

El Moro era músico. Tenía un grupo que se llamaba —hazme el favor el pinche cinismo— Asociación Delictuosa. Decía que lo habían agarrado de chivo expiatorio del asesinato del periodista Rafael Buendía. Me acuerdo de él porque se veía diferente a los otros reos, de otra raza: rapado, moreno, lente oscuro, buena ropa; o sea, igual de color caqui, pero ropa chingona. Tenía su estudio en una de las torres de vigilancia. De hecho, acabando el toquín nos llevó a que firmáramos el muro donde ponían su rúbrica todas las bandas que iban, como Tex Tex. Según, era tan influyente que lo dejaban salir a comprar instrumentos a Bolívar, en el Centro, y después se regresaba al bote.

Ya caliente, hasta a ti te ando dando, güerito

La neta, el ambiente adentro sí está bien pesado. La prisión es Tierra de Nadie. Cuando íbamos al baño, íbamos todos juntos. Y es que estás en

medio de asesinos, secuestradores, violadores. Sientes que te van a dar un picahielazo a cada rato.

Pero al mismo tiempo es como la aldea de los pitufos. Hay un reo cocinero, un reo carpintero, ¡hasta un reo DJ! Le decían el Taz, porque llevaba un tatuaje enorme, culerísimo, de un Taz. Tenía su equipito y ponía la música que se le daba la gana: una cumbia, una de rock, una ranchera… Desde que entras, te ofrecen de tocho: "Oye, güero, ¿qué vas a querer: mota, tachas, Bacardí?".

Hasta eso nos tocó leve, porque era día de visita. Los reclusos estaban con sus familias, haciendo sus bisnes, y los custodios, como los profesores cuando los alumnos están en el
recreo, nomás vigilaban, pero no se metían. Así hasta que nos aventamos el show.

Tocamos y aunque ellos no se sabían ninguna de nuestras rolas, porque tocábamos material propio, medio bailaban y eso sí, nos escuchaban con mucha atención. Al final no encontrábamos a Barbarita. La empezamos a buscar y, obvio, la hallamos en un rincón, en medio de una bolita de güeyes, a punto de llorar. "¿Por qué me dejan?", nos reclamó. "¡Pues dónde te metes!" Y ya no le permitimos que se bajara del escenario.

Estaba cabrón, porque a nuestro baterista, que era galán y tenía mucho pegue, en un momento se quedó platicando con un güey que le dijo: "¿A poco no le dabas a la Barbarita?". El bataco le respondió: "¿Qué pasó? ¡Más respeto!". A lo que el reo replicó: "Ay, güerito, ya caliente… ¡hasta a ti te ando dando!".

Se rifaron, güero, ¡regresen pronto!

Después del trago amargo, nos llevaron al comedor. Comimos sopa de pasta bien aguada, un albondigón muy meh, con rodajas de pan, y un agua que de tan transparente no adivinabas de qué era. Pero hasta eso he comido en peores fondas. Lo que queríamos era salir de ahí ya.

Pero bueno, el reo cocinero fue el que nos contó —¿te acuerdas que te tenía un chisme de Laureano Brizuela?—, pues resulta que cuando estuvo encerrado se

maquillaba y se producía para salir al patio, porque en su alucine pensaba que los paparazzi estarían esperándolo. También nos platicó que ahí estuvo preso Caro Quintero y que, después de que salió, la chimenea eléctrica que había en su celda se la llevaron a la cocina.

Salimos. Lo primero que hice fue revisar que estuviera en una pieza. Fue una buena experiencia. Hasta escribí una canción que habla de esa vez. Empieza en ska, pero acaba en metal. En un verso digo que ojalá fuera una hormiga para poder encontrar muchas salidas.

Varios güeyes al final nos dijeron: "Se rifaron, güero, ojalá regresen pronto".

¡No mames! La neta, lo que menos queríamos era volver a ese lugar.

Ojos furiosos

Por Arturo Molina

En su rostro había más susto que sorpresa. Solamente me había dicho "amor" a manera de pregunta, como pronombre, y su voz me golpeó el cuello como el calor que sahumaba la habitación. Desde el escritorio me volví como si pudiera, con la mirada, congelar los rayos atenazadores de sol que entraban por la ventanilla. Adriana, desde la cama y con ese asombro, se limitó a disculparse, a decirme que sólo era un juego, que no la acuchillara de esa manera.

Sin decir una palabra más, regresé a la computadora y comencé a revisar el texto que revisaríamos unos minutos más adelante en el taller. Eran los días más agudos de la pandemia y con los compañeros habíamos adoptado una nueva manera de revisar los cuentos: cada quien mandaba su archivo, Aldo, el tallerista, nos daba cierto lapso para echarle un vistazo, dependiendo de la extensión, y regresábamos con nuestros comentarios.

Un par de minutos antes, un compañero nos mandó su cuento, minutos en los cuales me desperecé, me sacudí algo del peso que era estar dentro de ese departamento, arriba de una casa, sin árboles o edificios que le dieran algo de sombra. Le avisé que estaría concentrado la siguiente media hora y acomodé las nalgas tediosas en la silla, después de algunos besos y cariñitos. Mientras descargaba el texto, Adriana me preguntó un par de cosas, más por matar el tiempo. La pantalla de la televisión reflejaba alguna de las películas de Harry Potter y eso siempre nos ha permitido hacer muchas cosas simultáneas porque, al menos ella, las conoce de memoria.

Fue entonces que, tras una advertencia mía de que iba a meter las narices en la computadora y no quería distracciones, me dijo algo que no respondí y, a continuación, ese "¿amor?" que me hizo recordar, sin venir a cuento, las veces que mi mamá me decía que me pusiera a hacer algo productivo cada vez que me veía leyendo, o cuando una compañera del trabajo se quitaba los audífonos de diadema, en los que se reproducía el

sonido de una serie o película, para decirme que no me desconectara de lo que estaba haciendo, cuando yo abría un libro en mi escritorio de la oficina.

"Ay, perdón, sólo estaba jugando", me dijo con una voz que se venía desinflando, como si al inicio todavía no se diera cuenta de su propia sorpresa. Puedo sentir todavía el centro de mis cejas contraídas y la pesadez de mis ojos en su carita, mi furia contenida porque dentro de mí no estaba ella, sino el recuerdo de otros momentos y otras personas.

Meses después intentaría un ensayo literario, perdido ahora en el mar de carpetas digitales, donde hablaba de "los ojos furiosos", como Adry nombró aquella mirada de filo metálico, en referencia a Toy Story y los Señores Cara de Papa. En su condición de juguetes con accesorios, la papa tiene diversos elementos con los que se puede maniobrar su estética, ya sean zapatos, bigotes, sombreros o las miradas. En la segunda película de la saga, la Señora Cara de Papa le prepara su equipaje al Señor Cara de Papa, para que se enrole en una aventura en búsqueda de Woody, el protagonista principal que fue secuestrado. Entre los accesorios le añade "los ojos furiosos, por si acaso".

Ese ensayo lo trabajé en un taller con Luigi Amara. En la sesión final, más que concentrarnos en la narrativa, la atención se fue sobre mi probable misoginia, pues en el transcurso del texto descubrí que aquella mirada solamente se la había dirigido a mi mamá, a mi tía, a mi abuela y a Adriana. Con nadie más me permití expresar corajes, por lo regular reprimidos en mi estómago.

Durante la siguiente media hora en que debía revisar el cuento, aquella tarde calurosa en el departamento, con la fiebre pandémica y de altos grados en esa cámara de sauna, no hice nada más que ver letras bailoteando en la pantalla, párrafos que no terminaban de cobrar sentido y los recuerdos dando de vueltas. Principalmente le daba giros a lo que recién sucedió, me llegué a preguntar incluso si ella no me tenía consideración y me había interrumpido deliberadamente, "para hacerme enojar". No era la primera vez que pensamientos catastróficos rondaban mi mente al pasar por un momento tenso en pareja.
Según el psicoanalista argentino Luciano Lutereau, "la neurosis consiste en desear sin saber qué se desea". Lo cito porque tiempo después me he preguntado qué era lo que me llevaba a esos estadios de furia intempestiva en los que podría convertirme en el cliché golpeaparedes que son muchos hombres, en el último reducto de la resolución a

una frustración. ¿Qué deseaba realmente? ¿Un espacio de paz para ponerme a leer el texto? ¿Cómo con esa temperatura sin ventilación y sin ganas reales de revisar el texto? No era la primera vez que, durante una sesión de taller, no pusiera una pizca de atención a la narración. Ya fuera presencial o en línea, pocas veces pude mantener la concentración, hasta ese entonces, en los cuentos de los compañeros.

Al terminar la lectura, todos dieron sus comentarios y yo reciclé algunos de ellos para complementar mi participación con poco o nada de lo que recordaba de aquellas letras bailarinas. Con el cuello sudando dejé pasar el tallereo sin voltear a ver a Adriana, quien continuó viendo Harry Potter y revisando su celular sin dirigirme la palabra.

Aunque la sesión terminó, yo esperé un poco más perdido en la pantalla de la computadora. Seguramente revisé mi Facebook o cualquier cosa en internet con tal de no enfrentar la situación de minutos antes. Otro rasgo que puede presentar el neurótico es la facilidad de ver una catástrofe irremediable en un hecho nimio o de fácil resolución. Recordé acaso las palabras del esposo de mi mamá –siempre son los padres– cuando me dijo que la confianza se pierde en un hecho mínimo, pero que puede tardar años en recuperarse.

Pero Adriana no es mi mamá, ni mi tía, ni mi padrastro, algunas personas tendemos a confundir los roles con que nos relacionamos con nuestra pareja y le depositamos, además de traumas, chispazos de memoria de la infancia, de recuerdos añejos como si aquello que fuimos o que nos sirvió en algún momento, nos funcionara en el presente, décadas después. Ella me dijo, con esa voz con la que simula un berrinche, que nunca me había visto así, que solamente conocía mis ojos de chino, esos sí, esos que pongo con cualquier situación, cuando se burlan de mí, cuando se me acaban las palabras para devolver una broma. Los mismos que puse antes de sonreír por su carita y por la mención a esa mirada oriental que mis ojos rasgados no pueden evitar.

Quizá fue en ese momento donde aprendí que la pareja es conflicto, como también dice Luciano Lutereau, aunque eso lo leería años después, y que se define por la manera de resolver las constantes situaciones. Hubiese querido darme cuenta en ese momento y no con el paso de los años, porque quizá también fue ese instante canónico en que uno descubre que el amor no está en juego por unos ojos furiosos, por el calor atenazador de una habitación o por un chispazo neurótico que se enciende con el reflejo fiero de una pequeña ventanilla.

El Somberlain

Por Edu Prado

Las penumbras en la habitación apenas se desvanecen a través de la luz de unas velas agónicas. La sombra de Jon se refleja espectral en las paredes mientras finaliza un pentagrama dibujado en el suelo de la sala de su apartamento, coloca la tiza en un taburete que está a un costado. Encima está un libro, el cual hojea por un momento, lo cierra y lo besa como si fuese algo sagrado, para después colocarlo a un costado del pentagrama que dibujó. Cuidadosamente, y sin tirar las velas, se introduce al centro del símbolo dibujado en el piso, toma asiento en posición de loto. A su izquierda está un arma, a la que le saca el cargador; verifica que tiene los cartuchos abastecidos, introduce nuevamente el cargador para cerrojear el arma y la deja en el lugar donde la tomó. Acaricia su cabeza rapada, afeitada al igual que un skinhead, cierra los ojos y reza una letanía enseñada por su amigo Vlad al introducirlo a la Orden Misantrópica y Luciferina. Al terminar su oración, Jon toma el arma que está en su costado izquierdo, la coloca sobre su sien y lanza el grito:

—Un satanista debe morir fuerte y por sí mismo.

Como un rugido, el silencio es atravesado al mismo tiempo que una bala rompe en fragmentos el cráneo de Jon Nödtveidt; su cuerpo cae mientras un charco de sangre se esparce sobre el piso.

Caminando entre las sombras

Nací en la localidad de Strömstad, Suecia, en 1975. En mi niñez el rock siempre predominó gracias a mi padre; posteriormente, en mi adolescencia, me adentré en el hard rock para definir mi gusto por el heavy metal. Me decliné por la guitarra; mi padre me compró una eléctrica con la que empecé a componer mis primeras canciones, inspirado por bandas como Slayer, Iron Maiden, Morbid Angel y Death, y escribí mis primeras letras sobre la mitología nórdica. A mí me fascinaron las voces guturales; quería imitar a Chuck Schuldiner y que mi música sonara igual que Celtic Frost.

Conocí a Vlad en una fiesta organizada por las bandas que emergían en Estocolmo; al igual que a mí, le fascinaba el sonido áspero y cavernoso del metal. Ese día solo tuve la oportunidad de intercambiar algunas ideas musicales, pero lo que me interesó era la organización de un grupo para entender las enseñanzas del maestro del ocultismo, Aleister Crowley. Se tomó su último trago de cerveza y se despidió diciéndonos que nos esperaba a todos nosotros. Para ese momento nuestra banda la nombramos Dissection.

Vlad nació en Irán, pero llegó a Suecia cuando era niño debido a que sus padres habían escapado al régimen ayatolá buscando una nueva vida. Llegamos a su casa a la hora acordada; Vlad, en compañía de su novia, nos recibió. Era un departamento pequeño en los suburbios de Gotemburgo; al entrar había un librero con pocos ejemplares; a un costado, un sillón; y al frente, un altar con varias velas dispuestas en tres, formando a su vez un triángulo. El altar estaba decorado con pentagramas; al centro, una fotografía de Aleister Crowley; a los costados, las de Tiamat y Ahrimá. También un atril con un libro abierto.

Vlad nos dijo que había decidido formar su propia logia por diferencias de pensamiento, ya que antes se encontraba en otra organización. Por ello quería gente interesada en la creación de un pensamiento libre de grilletes dogmáticos y así iniciar el verdadero camino del Templo de la Luz Negra; al final solo yo, Vlad y su novia quedamos convencidos. Los demás miembros de mi banda no compartían la idea de formar un grupo ocultista y llevar la ideología a las letras de la banda. Di por terminada la relación con los miembros y emprendí la búsqueda de otros; asumí la composición de las canciones porque estaba fascinado con la idea de mostrar un pensamiento diferente del satanismo a través de las verdades ocultas que nos mostraba el maestre Aleister Crowley. Todo estaba listo para que la mano izquierda creara su camino con un reino fermentado por el caos, basándose en los eones gnósticos del pensamiento.

La noche en que los ángeles mueren, Keillers Park

Josef Ben Meddour era inmigrante argelino; nació en una comuna popular durante la colonización francesa. Al no poder acceder a la escuela por falta de apoyo, debido a que sus padres fallecieron cuando era aún adolescente, se dedicó al oficio de sastre, pero también se interesó en aprender inglés y sueco. Salió de Argelia debido a que una amiga lo invitó para que se fueran de paseo por Francia y los países nórdicos; él se estableció en Suecia.

Josef se alistaba para salir a su trabajo; había logrado establecer su negocio de sastre en las cercanías de la ciudad, en Gotemburgo. Había alquilado un departamento en el barrio de Svingeln. Un día tocaron a su puerta; asombrado por la hora, 7:00 am, se dirigió a abrir: dos hombres esperaban. Josef no se inmutó; siempre fue firme en sus ideas políticas y, desde que había llegado a Suecia, enfrentó las persecuciones de la GIA (Grupo Islámico de Argelia), y ese día no fue la excepción.

—Seguimos esperando una respuesta, Josef; no aceptaremos una negativa. Recuerda que fuiste miembro y ahora la organización espera que aceptes el trato.

—Les dije que no volveré más a la organización; estoy en contra de asesinar a nuestros camaradas solo porque no están alineados a los ideales que tiene el grupo —Josep se mostró nervioso; sus manos comenzaron a sudar y estaba atento a la reacción de los dos frente a él, con su porte intimidante.

—La próxima vez que te visitemos, Josep, no creas que vendremos con toda la amabilidad; atente a las consecuencias. Has labrado tu camino —los dos hombres se retiraron tomando un vehículo que ya los esperaba. Josep cerró su puerta de golpe, levantó ligeramente la cortina de su ventana mientras el Mazda gris se perdió en el horizonte de la calle.

Josep siempre cerraba el negocio a las 20 horas para después visitar a su novio, pero su relación siempre fue conflictiva y terminaban discutiendo por cualquier cosa. Ese día no fue la excepción; Josep no fue a ver a su novio y se dirigió al centro de la ciudad. Quería distraerse un poco, olvidando los conflictos de pareja. Caminó por las calles; a esa hora había mucha vida nocturna. Observó que los bares estaban atiborrados de gente. Siguió caminando hasta que encontró a dos hombres con cabelleras largas, vestidos de negro, con chamarras de piel. Eran Vlad y Jon; en primera instancia le pareció que eran varoniles y atractivos. Se acercó a ellos con timidez.

—¿Acaso son satanistas? —Josep los miró detenidamente; ellos se soltaron a reír con la pregunta.

Jon y Vlad siguieron su camino sin ponerle atención. Al ver que Josep los seguía insistentemente, decidieron invitarlo a beber unas cervezas y le hablarían de cómo es ser un satanista en pleno siglo XX. Antes, Vlad sugirió pasar primero a casa de Jon. Al llegar a su departamento lo invitaron a entrar; se negó a hacerlo, ya que sintió un poco de temor .

al ver un altar iluminado por velas. Jon entró y de inmediato fue a su recámara; debajo de su cama sacó una caja, la abrió y del interior extrajo dos pistolas: una táser y una de 9 mm.

Subieron a un camión para dirigirse a la isla de Hisingen; ahí se encuentra la montaña Ramberget, ahí mismo un parque que es visitado por turistas y visitantes por su atmósfera y su formación rocosa.

En el trayecto, Josep no dejaba de mirar a Vlad y Jon; quiso tratar de tocar sus cabelleras. Ellos se incomodaron y se apartaron de él por un momento. Jon y Vlad murmuraron entre ellos.

—¡Es puto!, asco de humano.

—Deberíamos darle una lección, Jon —dijo Vlad mientras miraban a Josep.

Al bajar del autobús caminaron por un sendero poco iluminado; le habían prometido a Josep mostrarle un secreto, el cual revelarían en la parte alta del parque. Al llegar, Vlad le arrebató las dos pistolas a Jon; las traía ocultas en una bolsa de su chamarra. Al ver Josep que Vlad le apuntaba con una de ellas, decidió correr. Pero inmediatamente Vlad accionó la pistola táser, que inmovilizó por un momento a Josep, sin ningún efecto. Al ver que Josep había escapado, Vlad sintió más rabia y disparó la pistola 9 mm; la bala le perforó la espalda, atravesándole el pecho. Josep cayó boca abajo; aún mostraba fuerzas e intentaba escapar, a rastras se movía. Vlad se detuvo frente a él para impedir que siguiera.

—Es tu turno, Jon, acábalo de una vez. ¿Acaso no te sientes enojado de que un maricón quiso tocarte? —Vlad miraba a Jon mientras le acercaba el arma. Jon titubea, dejando a Vlad con el arma en su mano.

—¡Muere!, maldito come vergas. —Un disparo certero le perforó el cráneo a Josep.

Reinkaos

Después de lo ocurrido, Vlad, su novia y yo habíamos acordado que el sacrificio en Keillers Park solo era el comienzo de lo que vendría. Nunca planeamos que nuestro acto haría de mí el médium para algo más importante. Vlad y su novia tuvieron una pelea en donde

Vlad casi la apuñala. Aterrada, salió del apartamento y se dirigió a levantar una denuncia por violencia, pero también para declarar que habíamos matado a Josep. Todo era parte de nuestro plan.

Al poco tiempo la policía irrumpió en mi departamento para arrestarnos. Fuimos interrogados por el crimen que se nos imputaba; los dos acordamos decirles lo que ellos querían: confesar nuestra culpa. No entendieron nuestro acto mágico; ellos clasificaron el crimen como homofobia. Solo nos dieron el tiempo suficiente para planear nuestra verdadera intención.

En los siete años que Vlad y yo estuvimos en prisión nos preparamos espiritual e intelectualmente. Yo me dediqué a componer nueva música; a dos manos Vlad y yo escribimos las letras de mi banda. Lo más importante: Vlad dedicó ese tiempo a formalizar las ideas de la Orden en un libro. Considero que estaba plasmando la verdadera idea del caos cósmico. El Liber Azerate fue la cúspide; la cárcel nos permitió acabarlo de manera definitiva, preparándonos para la jugada final.

Logramos acceder a nuestra libertad por buena conducta. Los planes estaban trazados: Vlad se dedicaría a buscar neófitos con la intención de expandir nuestra voz, que había sido escrita en el Liber Azerate. Mientras tanto, busqué a los músicos adecuados para culminar la tercera pieza de la sinfonía cósmica. Los encontré y reactivé la banda; grabamos un LP. No fue fácil conseguir con quién, ya que todas las disqueras nos cerraron las puertas debido a los actos sucedidos. Decidí crear mi propio sello discográfico y con ello nos embarcamos a formar la pieza final del Reinkaos.

Al finalizar las grabaciones del disco decidimos que era necesario llevar nuestro mensaje. Emprendimos una gira por varias ciudades de Europa. Todo iba viento en popa; fueron cuatro meses en los cuales sentí la energía de la gente y, lo que más me satisfacía, hacer música. Pero el camino estaba trazado: hice la correspondencia necesaria; le escribí a mis padres y a mi novia, tratando de despedirme de la manera más elocuente posible, sin cursilerías.

Me encuentro en la sala de mi apartamento, abrazado de las sombras. Las sombras no deberían causar miedo, porque la oscuridad solo es un camino para encontrar nuestro verdadero yo. Frente a mí está el libro que hace fuerte a nuestra Orden; las ideas no son de uno, están difundidas como lo hizo Jesús entre sus apóstoles.

Al final, como le escribí a mi padre: "Me voy lejos por mucho, mucho tiempo. Me voy a Transilvania".

SEMANARIO PUNTO

PRIMER ENCUENTRO DE

PERIODISMO NARRATIVO

11 DE ABRIL, 2026

AUDITORIO LIBRERÍA ROSARIO CASTELLANOS

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

LIBRERÍA DEL FONDO ROSARIO CASTELLANOS CENTRO CULTURAL BELLA ÉPOCA

PLAYBOY MÉXICO

proceso

AÑOS XXI siglo veintiuno editores

PENSAMIENTO CRÍTICO

La inteligencia (?) como explicación al horror

Por Alejandra Millán

Era la medianoche en un apartamento en una ciudad que apenas si conozco bien. Juegos de mesa, copas de vino, socializar un poco aquí y allá. Regularmente paso estas noches sin hablar de cosas relevantes. Estoy cansada. Cansada de este mundo que poco a poco se hunde más en la violencia y la miseria. Y es que cansa. Se cansa la mente, el cuerpo; la esperanza se agota y mi paciencia también.

Luego la conversación llegó a mí. Que cómo, que por qué, que qué hay detrás de que un ser tan despreciable como Trump haya llegado a la presidencia del país más poderoso del mundo. Qué va a haber detrás sino estupidez pura y dura, me dije a mí misma, estupidez a la vez individual y colectiva, transformadas en votos, en dinero y en poder. Pero alguien dijo algo más: Trump tiene cierto tipo de inteligencia, una maquiavélica, pero inteligencia al fin. ¿Y sí? No. Así que me dispuse a engancharme en una conversación que no deseaba para refutar tal afirmación. No. Ni Trump, ni Putin, ni Hitler merecen ser llamados inteligentes. En ningún nivel. No. Y no vamos a hablar de las capacidades específicas que pueden llegar a tener las personas en ciertas áreas. Es un NO como posición política, y me voy a explicar.

El discurso importa. Las palabras no solo describen la realidad, sino que también la modelan, la construyen. Las palabras que elegimos para, en este caso, describir a seres que rebasan los límites de mezquindad para los que nos alcanza el imaginario colectivo, pueden normalizar la violencia, legitimar el abuso, justificar lo injustificable. Y no. Yo me niego de manera rotunda, porque la inteligencia sí es una cualidad, cualidad

que no se trata de merecerla o no, pero que se ha utilizado como explicación al horror.

Crecimos rodeados de historias en los libros, en el cine, en la televisión, en las series, sobre hombres “inteligentes” incapaces de sentir empatía o ternura porque esa cualidad no era compatible con el cuidado de los otros. Y hemos continuado con ese discurso que ha enaltecido a aquellos que se han apoderado del mundo, aquellos para quienes las vidas de las personas no son más que obstáculos o trampolines de los que se pueden servir o deshacer para lograr sus fines individuales. ¿Qué tanto de nuestra propia sensibilidad y de nuestro propio criterio nos ha arrebatado la repetición de esas narrativas? ¿Qué tanto ese discurso ha legitimado la llegada de esa clase de personas al poder? ¿Hasta cuándo vamos a dejar de utilizar la inteligencia como explicación a la estupidez colectiva, al individualismo y a la miseria que esparcen quienes hacen añicos el mundo? Ojalá pronto.

Inteligencia. ¿Qué hay de inteligente en las atrocidades que han cometido y que cometen aquellos que se han apoderado de todo? ¿Qué tienen que hacer para que los veamos y los nombremos como los seres despreciables y miserables que son, sin darles el mínimo espacio a crédito alguno? ¿Qué necesitan hacer para que nos neguemos a llamarle inteligencia a su maldad? No sé. Y escribo estas líneas como reflexión y desahogo. Como invitación. Como puente. ¿Qué estamos normalizando o legitimando con nuestras palabras?

No. Inteligentes no. Malhechores, mezquinos, malvados, avariciosos, codiciosos, estúpidos a niveles estratosféricos, asquerosos, hijos sanos de los sistemas de opresión. Entes putrefactos que lo único que respetan es el dinero. Malvivientes. Ladrones. Delincuentes. Se me ocurren tantas y tantas palabras al pensar en ellos, y ninguna se acerca a la inteligencia, porque propagar muerte en todo lo que alcanzan a tocar no requiere el mínimo esfuerzo neuronal, porque la inteligencia es una cualidad que no merecen les sea otorgada ni en la palabra.

El discurso importa. Y no. Ellos inteligentes no son.

La encrucijada democrática: socialdemocracia y neoliberalismo en debate

Por Víctor Hugo López Llanos

Reseña de la obra Democracia y capitalismo: entre la socialdemocracia y el neoliberalismo, del Dr. Sergio Ortiz Leroux (México: Gedisa / UACM)

En Democracia y capitalismo: entre la socialdemocracia y el neoliberalismo, Sergio Ortiz Leroux aborda una problemática crucial del pensamiento político contemporáneo: la compleja y conflictiva convivencia entre el modelo democrático liberal y el orden capitalista globalizado. A través de una revisión crítica de los postulados de la socialdemocracia y del neoliberalismo, el autor sostiene que la democracia moderna enfrenta límites estructurales impuestos por la lógica del capital, lo que compromete sus capacidades redistributivas, deliberativas y representativas.

El libro expone los argumentos centrales del debate, contextualiza sus ideas en el panorama teórico actual y valora sus aportes para repensar la relación entre política, economía y ciudadanía en las democracias contemporáneas.

Ortiz Leroux parte del reconocimiento de una tensión estructural entre democracia y capitalismo. Mientras que la primera se fundamenta en los principios de igualdad política, soberanía popular y deliberación colectiva, el segundo privilegia la desigualdad estructural, la concentración del poder económico y la desregulación de los mercados. En ese sentido, la tensión no es coyuntural ni accidental, sino constitutiva. El autor se inspira en tradiciones críticas del pensamiento político, desde Karl Polanyi hasta Claus Offe, para señalar que el avance del neoliberalismo ha limitado drásticamente la capacidad de los Estados democráticos para intervenir en la economía, redistribuir la riqueza y garantizar derechos sociales.

Uno de los ejes del libro es el análisis de las experiencias socialdemócratas del siglo XX, especialmente en Europa. Según el autor, la socialdemocracia representó un pacto histórico entre democracia y capitalismo, basado en el Estado de bienestar, el pleno empleo y la regulación del mercado. Este modelo logró una relativa estabilidad política y un crecimiento económico sostenido durante el periodo de posguerra. Sin embargo, su éxito contenía su propia fragilidad: dependía del contexto fordista y del compromiso del capital con el desarrollo nacional.

Con la crisis económica de los años setenta y el ascenso del neoliberalismo, este pacto se desmoronó. Los gobiernos socialdemócratas, presionados por la globalización financiera y la lógica del mercado, fueron abandonando progresivamente sus postulados redistributivos. La llamada "tercera vía" simboliza, para Ortiz Leroux, la claudicación ideológica de la socialdemocracia frente al neoliberalismo. En lugar de ofrecer una alternativa, terminó administrando con eficiencia las reglas impuestas por el capital.

La crítica central del libro apunta al neoliberalismo no sólo como doctrina económica, sino como racionalidad política que socava la democracia. El neoliberalismo convierte a los ciudadanos en consumidores, debilita la deliberación pública y erosiona los espacios de decisión colectiva. Al trasladar decisiones fundamentales al ámbito del mercado, las políticas económicas dejan de ser objeto de debate democrático. Esta tendencia ha generado lo que el autor denomina "desdemocratización": una pérdida progresiva del control ciudadano sobre las condiciones materiales de su existencia.

En este contexto, la hegemonía neoliberal se manifiesta también en la captura de las instituciones por intereses privados, la flexibilización laboral, la privatización de servicios públicos y la criminalización de la protesta social. Frente a este escenario, el autor subraya la necesidad de repensar la democracia más allá de sus formas meramente procedimentales, recuperando su dimensión sustantiva: la capacidad colectiva de definir el rumbo común.

Otro de los méritos del texto es su capacidad para articular un análisis crítico y multidisciplinario que integra teoría política, filosofía, economía política e historia de manera clara y accesible, sin renunciar a la solidez teórica y metodológica que caracteriza al autor.

Asimismo, Ortiz Leroux muestra que el capitalismo neoliberal no sólo restringe la redistribución económica, sino que debilita los cimientos de la participación ciudadana y la soberanía estatal. Su planteamiento resulta especialmente pertinente en un contexto de crisis global marcado por desigualdades crecientes, sociedades cada vez más individualizadas, debilitamiento del Estado y desafección política. Un escenario que exige repensar las promesas y los límites de la democracia contemporánea.

No obstante, el libro también deja abiertas algunas interrogantes. Si bien se reconoce que la socialdemocracia ha sido históricamente la alternativa reformista más eficaz para contener los excesos del mercado, el autor no profundiza suficientemente en las condiciones políticas y sociales que permitirían revitalizarla en el siglo XXI. Tampoco queda del todo claro cómo podrían reconciliarse los ideales de igualdad democrática con un sistema económico que tiende estructuralmente a la concentración de la riqueza y del poder.

En términos metodológicos, el autor ofrece un recorrido sólido por las teorías clásicas y contemporáneas de la democracia y el capitalismo. Aunque su crítica al neoliberalismo podría enriquecerse con un análisis empírico más amplio de casos concretos, la fuerza del libro radica en su vocación normativa y crítica, al invitarnos a imaginar nuevas formas de articular democracia y justicia social frente a los embates del mercado globalizado.
Cabría preguntarnos entonces: ¿cuál es el futuro de la democracia? Se vuelve necesario repensarla desde el terreno del deber ser. Ello implica reconocer su trascendencia histórica y plantear una reingeniería institucional que le otorgue renovada certidumbre y sentido.

Para que el ideal democrático pueda hacer frente al nuevo panorama global, tendría que superar su dimensión meramente formal y expresarse en un nuevo pacto político para la toma de decisiones, capaz de permitir a los Estados replantear sus vínculos con organismos internacionales y grandes empresas transnacionales. Como lo señala Chantal Mouffe: "en las sociedades democráticas existe la necesidad urgente de volver a establecer el carácter central de la política, y ello implica el trazado de nuevas fronteras políticas capaces de dar un nuevo impulso".

En consecuencia, Democracia y capitalismo: entre la socialdemocracia y el neoliberalismo es una obra imprescindible para comprender las tensiones actuales entre política y economía. Su lectura es altamente recomendable no sólo para académicos, sino también para ciudadanos preocupados por el futuro de las democracias en un mundo donde el neoliberalismo parece haberse naturalizado. La crítica de Ortiz Leroux nos recuerda que la democracia no puede reducirse a procedimientos electorales: requiere condiciones materiales de igualdad, sin las cuales corre el riesgo de convertirse en una mera fachada del capitalismo global.

En síntesis, se trata de una obra lúcida y provocadora que interpela a quienes se preocupan por el destino de la democracia en el siglo XXI. Al evidenciar las contradicciones
entre un régimen económico excluyente y un ideal político incluyente, Ortiz Leroux cuestiona las premisas dominantes del orden liberal. Su llamado a revisar críticamente tanto la nostalgia socialdemócrata como las ilusiones neoliberales constituye un aporte valioso para imaginar nuevas formas de organización política y justicia social.

En un mundo marcado por crisis múltiples, pensar la democracia más allá del capitalismo se vuelve una tarea urgente y necesaria. En un contexto académico cada vez más dominado por el dato y la inmediatez, que un politólogo nos invite a repensar y debatir, a través de grandes teóricos y tradiciones del pensamiento político, es un gesto que merece celebrarse. Y no hay mejor forma de hacerlo que mediante la lectura y discusión de su obra.

SEMANARIO PUNTO

PRIMER ENCUENTRO DE

PERIODISMO NARRATIVO

11 DE ABRIL, 2026

AUDITORIO LIBRERÍA ROSARIO CASTELLANOS

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

LIBRERÍA DEL FONDO ROSARIO CASTELLANOS CENTRO CULTURAL BELLA ÉPOCA

PLAYBOY MÉXICO

proceso

AÑOS XXI siglo veintiuno editores

LITERATURA

El miedo a enloquecer

Por Bibiana Camacho

Una de las estrategias más utilizadas para controlar a la sociedad y sobre todo a los niños es, sin duda, el miedo. “Te voy a regalar con el señor del costal” era una constante en mi infancia. Por si fuera poco, los cuentos clásicos infantiles, las historias de espantos y el imaginario propio contribuyeron a una sólida personalidad miedosa.

El Chamuco acompañó mi infancia algunos años pero, pese a los primeros intentos de los adultos, no logró convertirse en una amenaza; al contrario, mis vecinos y yo le teníamos cariño. Aunque su familia vivía a dos calles, únicamente le permitían dormir en casa; durante el día lo sacaban a la calle, como animalito, a que se hiciera cargo de sí mismo. Una vecina caritativa de nuestra calle le ponía por la ventana, a las dos de la tarde, un plato de comida, tortillas y un vaso de agua. El Chamuco o El Loco, como también lo apodaban, venía muy puntual a recibir lo que, sospecho, era su único alimento del día.

Resultaba evidente que tenía un problema mental que se había agravado con activo, a fin de paliar la soledad y el abandono. Los papás de los niños que salíamos a jugar insistían en su locura y peligrosidad; nos instaban a alejarnos de él. Sólo que El Chamuco en su extravío era generoso y divertido. A menudo jugaba con nosotros a las escondidillas, las tráis, stop, avión, hoyitos. Corría de manera torpe y desarticulada y tenía atributos de contorsionista, su elástico cuerpo joven cabía en casi cualquier lado. Además aullaba como lobo cuando el juego terminaba o entendía que él nos había vencido. A veces le

cooperábamos de nuestro domingo para su activo; no pocas veces nos regalaba dulces cuya procedencia desconocíamos. Era El Loco de la cuadra, El Chamuco, y los niños lo amábamos.

Había otra loca, cuadras más adelante. Una mujer de edad indefinible, correosa y de cabello gris. Vivía en una casucha de láminas rodeada de una frágil barda, que el viento tiraba con frecuencia. Entonces salía enfurecida con una escoba a ahuyentar a los demonios que pretendían tirar su endeble vivienda. A veces la veíamos caminar presurosa con su bolsa del mandado, hablando sola y dando manotazos. A ella no nos acercábamos, nos daba miedo.

Salomé, una de mis mejores amigas de la primaria, era objeto frecuente de burlas e insultos por su gordura, poca higiene y comportamiento errático. Me encantaba hacer travesuras con ella, pero procuraba ser muy cuidadosa porque pasaba con facilidad de la carcajada histérica al llanto doloroso. Me temo que a nadie se le ocurrió que sus arranques no se debían a un desequilibrio infantil, sino quizá a algo oscuro, cotidiano, familiar.

Desde niña sentí debilidad por los raros, locos, diferentes, a pesar de la exhortación por parte de los adultos para que me rodeara de gente sana y además civilizada. Este interés se ha mantenido y extendido. Así he descubierto escritoras de exquisita calidad literaria que estuvieron encerradas en instituciones mentales, fueron medicadas contra su voluntad y, en algunos casos, se suicidaron. He procurado encontrar respuestas en sus libros, me he empeñado en leer entre líneas sus obras para dar con el hilo delgadísimo que zurció aquella supuesta locura. Y la verdad es que he salido de sus mundos colmada de más y más preguntas, que me trasladan a otras escritoras encasilladas en adjetivos estrechos como depresivas, melancólicas, locas, esquizofrénicas, paranoides.

La poeta italiana Alda Merini (1931-2009), quien estuvo internada en un psiquiátrico durante aproximadamente diez años, afirmaba que la locura da miedo. No sólo la de los otros; sobre todo la propia. Pero

también asusta cómo actúa la sociedad ante personas que no se ajustan a los modos de vida convencionales, que no logran adaptarse a las dinámicas sociales ni buscan hacerlo. Leonora Carrington (1917-2011) fue internada en la terrible clínica española Villa Covadonga, dirigida por el doctor Mariano Morales. Era un sitio elegante, donde la gente de dinero depositaba con discreción a los parientes que eran motivo de vergüenza. Por si fuera poco, el doctor y su hijo realizaban experimentos terribles con los internos. Fue la propia familia de Carrington la que, tras la continua desobediencia de la artista y mostrar signos de desorientación, decidió internarla. No tomaron en cuenta que la pintora y escritora acababa de realizar un viaje traumático, en plena Segunda Guerra Mundial, durante el cual vio carros atestados de cadáveres, cuyos miembros asomaban por todas partes; tampoco les importó que estuviera profundamente sola y aterrorizada luego de que su entonces pareja, Max Ernst, fuera recluido en un campo de concentración.

Gracias a una enorme voluntad y a una prodigiosa imaginación, Carrington logró escapar cuando la familia decidió que sería mejor apartarla del mundo y recluirla de por vida en otro asilo, en Sudáfrica. De casualidad se encontró con un viejo conocido poco antes de emprender el viaje: era Renato Leduc. Se casó con él y así logró huir a México. Tiempo después escribiría Memorias de abajo, un breve relato aterrador sobre esta experiencia.

Tanto Merini y Carrington como Kate Millet (1934-2017) coinciden en que los manicomios semejan más bien campos de concentración en los que la gente, de por sí con importantes problemas mentales, es despojada de su tambaleante personalidad y libertad de acción, se la trata como desperdicio humano.

Elena Garro (1916-1998) y Nelly Bly (1864-1922) ingresaron a instituciones de reclusión y narraron de primera mano lo que ocurría dentro. Garro entró a un reformatorio de señoritas en la Ciudad de México, donde la mayoría de las reclusas se encontraba en pobreza y abandono. Muchas de ellas fueron recluidas, principalmente, por

delitos contra la moral; no tenían posibilidad de defenderse o de adquirir herramientas para integrarse a la sociedad. Garro observó que dentro se repetían los mismos abusos de poder que afuera, pero acaso con más virulencia, gracias al confinamiento. El siguiente paso natural para estas niñas, si volvían a reincidir, sería La Castañeda, una de las instituciones más siniestras que Porfirio Díaz impulsó como prueba de desarrollo nacional y donde se recluía a la escoria de la sociedad: mendigos, prostitutas, parias y cualquier otra persona indeseable.

Por su parte, Nelly Bly estuvo en el psiquiátrico para mujeres Blackwell's Island, en Nueva York. Es escalofriante descubrir la facilidad con que una mujer fue detenida y encerrada sin realizarle ningún examen ni diagnóstico médico: Bly se hizo pasar por una solitaria muchacha trabajadora y de pocos recursos.

Leo y leo, y aunque sé que la situación tanto en la medicina como en la psiquiatría ha avanzado, el estigma social es un lastre que persigue como una sombra maligna a quien ha estado confinado, sobre todo si se trata de una mujer. Millet estuvo en manicomios y fue medicada durante largos años con litio, una sustancia que le causó severos daños físicos y morales. Gracias a que conocía las leyes de Estados Unidos evitó que la llevaran sin su consentimiento a un manicomio una vez más, en lo que presentía el encierro definitivo. Aun así, la autora de Política sexual narra que la huella social se le quedó grabada en la frente como si portara una enfermedad contagiosa y mortal.

Es un hecho que a las locas no se les escucha, no se les mira, no existen. Alda Merini cuenta en La loca de la puerta de al lado que sus vecinos se burlaban de ella; a pesar de haber obtenido un merecido reconocimiento por sus hermosos libros de poemas, nunca logró adaptarse a la sociedad. Uno de sus médicos le decía que estaba loca por enamorarse a los cuarenta años y ella agregaba, risueña, qué pensaría ahora de mí, enamorada a mis sesenta. Luego de una infancia

compleja en medio de la Segunda Guerra Mundial y con problemas económicos, una sensibilidad a flor de piel y recién parida, su propio esposo decidió internarla. ¿Será que incluso en las adversidades más crueles, uno tiene la obligación de mantener la cordura o de fingir que la mantiene?

Charlotte Mew (1869-1928) fue una poeta inglesa nacida en una familia venida a menos, con dos hermanos encerrados en hospitales psiquiátricos y una madre que difícilmente se paraba de la cama. Charlotte y su herzmana pactaron con sangre jamás casarse, mucho menos tener hijos. A pesar de sus esfuerzos y de una pluma aguda y misteriosa, Mew nunca obtuvo el reconocimiento que merecía. Su vida transcurrió empañada por un compañero implacable: el miedo constante y acechante de perder la cabeza en cualquier momento. En su cuento

"La esposa de Mark Stafford" acompañamos a Kate en las vicisitudes para casarse —opción obvia y casi única para una mujer respetable en esa época—, en una serie de indecisiones y dudas que al final desembocan en una muerte misteriosa, aparentemente promovida por ella misma a fuerza de voluntad, con tal de no perder la cordura por completo.

Creo que Mew fantaseó con quitarse la vida de modo suave y sin causarle un daño fatal a su cuerpo, si la fuerza de la locura se apoderaba de su cabeza inquieta. Al final lo hizo a los cincuenta y ocho años; su instrumento fue un frasco del desinfectante Lysol, que se bebió entero.

¿Qué hacer con las mujeres histéricas? ¿Cómo sabemos que el nacimiento de la histeria no fue un invento del afamado doctor Jean-Martin Charcot? ¿Por qué resultaba tan normal que, a partir de 1862, en el Hospital Salpêtrière, Charcot declarara la guerra a "la gran enfermedad del siglo"? Resultó una enfermedad muy eficiente para encerrar a las mujeres. Cualquiera podía recibir ese diagnóstico si presentaba irritabilidad, insomnio, infertilidad, exhibicionismo,

infelicidad, euforia, desobediencia, impertinencia, reticencia a casarse o engendrar, falta o exceso de apetito sexual, por mencionar algunos.

Charlotte Perkins Gilman (1860-1935) padeció una terrible depresión postparto, que la mantuvo al filo de la cordura. De ser una mujer que escribía, dibujaba y leía a montones, se convirtió en una especie de parásito luego de seguir las instrucciones de un afamado doctor: no lea, no se esfuerce intelectualmente, trate de pasar el mayor tiempo posible con el bebé, de preferencia no vuelva a tomar un lápiz en su vida. Algo así le dijo y yo agregaría: ni lápiz ni pluma, pincel o libro; no piense, no pregunte, no sea. Es como si sólo la vida doméstica y enclaustrada pudiera otorgar paz a estas mujeres sensibles e inquietas intelectual y socialmente.

Su experiencia está terroríficamente plasmada en el cuento “El tapiz amarillo”, de esta también activista y pionera en la lucha a favor de la mujer, autora del libro Mujeres y economía: Un estudio sobre la relación económica entre hombres y mujeres como factor de la evolución social.

La escritora neozelandesa Janet Frame (1924-2004) se salvó de la lobotomía porque un día antes de que le practicaran dicho procedimiento, su médico descubrió —al leer el periódico—, que la paciente había ganado un concurso literario. Gracias a ese giro del destino —muy alarmante, porque evidencia que no recibió la atención necesaria desde el inicio— podemos leer libros maravillosos como Un ángel en mi mesa, Rostros en el agua o Hacia otro verano. Cansada de la precariedad en la que vivía y muy comprometida con sus estudios para convertirse en maestra, le confesó a uno de sus asesores que había pensado en quitarse la vida; eso fue todo. Al otro día, dos desconocidos que dijeron pertenecer a la universidad la visitaron y le ofrecieron unos días de descanso en un lugar seguro. Frame aceptó, confiada, sin sospechar que ese descanso se convertiría en ocho años de reclusión y que por poco desemboca en una lobotomía. Nunca fue una mujer adaptada a la sociedad, vestía de manera peculiar, jamás tocaba su hermosa cabellera, la mantenía alborotada y, una vez en

libertad, optó por habitar cuartos de hotel. ¿Habría sido distinta su vida sin el encierro? Seguro, pero ¿de qué manera distinta? ¿Qué hace uno con ocho años borrados?

Aunque se suele romantizar la disidencia, sólo quien sobrevive acompañada de la sombra deformada por el peligro de perder los estribos conoce el infierno. En su reciente libro, El peligro de estar cuerda, Rosa Montero aborda la relación entre la enfermedad mental y la creación. ¿Es indispensable la locura para ser artista? ¿Ver más allá de lo cotidiano fomenta la creatividad? ¿La creación destapa abismos insondables? Montero reconoce su propensión al desvarío, narra de manera magnífica la ansiedad que la ha arropado toda la vida y cómo ha sobrevivido a ella. De la mano de artistas que navegaron el mar de la vida siempre a punto del naufragio, profundiza en las preguntas que por un lado atormentan, pero por otro sosiegan. Montero me hace sentir acompañada y es un alivio observar que es compartido el vértigo de saberse otro. Otra.

La lista es larga y crece. Apenas se publicó Todas las esquizofrenias, de Esmé Weijun Wang. El libro, de una solidez envidiable, narra con escalofriante precisión las alucinaciones, la sensación de no estar, de no ser, de no existir. No importa que haya logrado estudiar en la prestigiosa Universidad Yale; de ahí la echaron al enterarse de su enfermedad mental, sin ningún tipo de comprensión o apoyo. La propia familia, con antecedentes de salud mental inestable, negaba constantemente a los familiares que padecieron algún trastorno. Weijung tuvo serias dificultades en hallar el diagnóstico que ella necesitaba con urgencia para entonces partir de algo concreto y no quedarse en las brumas del delirio. Afortunadamente se trata de una mujer privilegiada que tiene acceso a opciones y que gracias a una red de apoyo ha logrado mantenerse funcional, sin que eso signifique que haya vencido la esquizofrenia o que algún día lo haga. No me extraña que haya tomado, junto con su marido, la decisión de no procrear. ¿Quién sabe si los caprichos de la genética podrían jugarles una broma macabra? ¿Ver más allá de lo cotidiano fomenta la creatividad? ¿La creación destapa abismos insondables?...

Es un alivio observar que es compartido el vértigo de saberse otra.

Pienso en tantas escritoras fabulo-sas: Sylvia Plath, Anne Sexton, Alejandra Pizarnik, Christine Lavant, Unica Zürn, Antonia White, Eunice Odio, Hanni Osott, Virginia Woolf, Mary Jane Ward. Algunas de ellas fueron confinadas, se les declaró locas, atormentadas, marginadas. Y me retumba entonces en la cabeza la enorme sentencia de Alda Merini:

"La marginación es también un derecho social". Ser diferentes no siempre, no necesariamente es síntoma de locura. Pero el costo social por la disidencia puede, sin lugar a dudas, desencadenar depresiones, trastornos de la personalidad, identidad vulnerada. La misma autora aseguraba no estar loca, decía que alguien de veras tocado por el halo de la demencia no puede dedicarse a la escritura. ¿Cómo hizo Christine Lavant para escribir Notas desde un manicomio?:

No, todo eso es sólo apariencia, como si un cristal impenetrable se posara sobre algo terriblemente valioso. Allí dentro se extasía uno con el otro. Lo sé, lo siento mientras estoy tumbada en la cama con los ojos cerrados. Aquí se producen transformaciones que no están lejos del milagro.

Hace unos días, la escritora Yolanda de la Torre escribió en sus redes sociales:
La locura tiene un orden interno. En eso se parece a toda enfermedad: la mente, como el cuerpo, se reorganiza para mantenerse funcional bajo un esquema distinto al de la salud promedio y a la luz de una lógica íntima, personal, que sólo atañe a quien enferma; de esta manera, un padecimiento, incluso uno mental, no sólo puede ser la base o el detonante de cambios corporales y cognitivos inconscientes que operan como herramientas para la sobrevivencia, sino de la deconstrucción y reestructuración radical y consciente de la propia visión del mundo. Para mí eso no es resiliencia, es decir, no constituye únicamente la victoria individual del impulso de vida frente a la adversidad o al mero acto, casi pasivo, de recibir la tragedia con buena

cara; es algo más hondo, práctico y reflexivo, más poderoso, menos resignado y más rebelde. Y es, definitivamente, un acto público y político. Para mí eso se llama resistencia.

Ocurre que nos identificamos, ocurre que nos leemos y reconocemos un fallo en nuestro lenguaje propio, en la manera en que funciona nuestro razonamiento, en cómo estamos expuestos al mundo y sus vicisitudes con una armadura endeble que muchas veces desaparece y no logra protegernos absolutamente de nada. Las preguntas se ensanchan y profundizan; las respuestas son múltiples y ninguna es definitiva. Sin duda vale la pena el cuestionamiento continuo.

Me alegra tanto como me aterra leer a estas autoras y redescubrirlas cada vez, porque ninguna lectura de la misma obra es idéntica a la primera. Las palabras impresas nunca significan lo mismo, aunque en apariencia permanezcan impasibles sobre el papel. Descubrir el movimiento interno de los textos marea y aturde, pero sobre todo deja una sensación de infinito acompañamiento.

Al Chamuo de mi infancia un día lo hallaron muerto en una esquina; tenía el cuerpo y el rostro deformados por los golpes. Nadie investigó, jamás se supo quién fue, la familia no reclamó. La vecina que lo alimentaba colocó, todos los días de su vida, una veladora y una flor en la banqueta en la que fue ultimado. A la otra loca, la de la casa de lámina, la despojaron de su vivienda, como ella siempre temió. Fue un supuesto familiar que, misericordioso, la confinó en una institución pública. En ese terreno arrebatado el tipo construyó su casa de concreto. Mi amiga Salomé, una vez terminada la primaria, montó una improvisada casa de campaña en una esquina del barrio; ahí procuró vivir acompañada por un adolescente triste.

Pepenaban y se ofrecían para mandados. Un día desaparecieron y jamás volví a saber de ella. Ninguno de ellos recibió atención para determinar su salud mental, ni tuvieron redes de apoyo que los encaminaran a integrarse a la sociedad.

Se castiga severamente no comprometerse de lleno con el pacto social que suele albergar crueldades, secretos y maltratos. Sospecho que la mayoría de las escritoras sometidas a confinamiento obligatorio no recibió diagnósticos ni tratamientos adecuados. Y aunque lograron sobrevivir, en gran medida, gracias a la escritura, las heridas jamás sanaron del todo.

La locura es un animal complejo, borroso, mutante, neblinoso, fantasmal, caprichoso. ¿Me convertiré algún día en la loca del costal, en un personaje para intimidar a los niños, en la loca de al lado?

Por Alejandro Volta

"Mañana, al girar la luna,
dentro de un año, llegará.
Un hombre no vuela…
pero mueve un pie
y luego otro,
y un día el hombre está ahí,
y un rey muere".
JAQEN H'GHAR. GAME OF THRONES.

III

Un hombre
se asfixia en su realidad,
la bruma del silencio lo tiene cansado
y no recuerda cuando sintió
ternura por última vez.

Se amuralla en el recuerdo,
en la falsa ilusión de un tiempo
que ha terminado.

El amor se difumina lentamente
entre el constante reproche,
en la rabia acumulada en los ojos,
en un luto invisible que lo lapida.

Busca salida en la monotonía que conoce,
en los desayunos tardíos,
en las pláticas de cartón que mal sostiene,
en las noches de tv
que sostiene el dialogo entre la recepción muda,
pero no consigue si no apagarse aún más
y perder el sentido que encontraba
en lo cotidiano.

Así que cierra sus ojos
y termina otro día,
sembrando la indiferencia
que se atora
cada vez que intenta soñar.

A la salud de la serpiente: una novela y un escándalo

Por Gabriel Trujillo Muñoz

En noviembre de 1968, Rafael Padilla, un joven catedrático de la preparatoria del CETYS-Mexicali, se vio envuelto en un escándalo mayúsculo, causado por haber puesto a sus alumnos a leer obras "obscenas" como El llano en llamas, de Juan Rulfo y Gazapo, de Gustavo Sainz. Ante este acto de enseñanza, Cristóbal Garcilazo, un veterano periodista, y el Dr. Miguel Serafín Sodi, un panista connotado, arremetieron contra Rafael Padilla, llamándolo un corruptor de menores que obligaba a los jóvenes a leer semejantes obras pornográficas. A la literatura aludida la consideraron tratados de bellaquerías y a sus autores, específicamente a Gustavo Sainz, "un redomado lépero de la hez metropolitana". La polémica por tal denuncia inundó, literalmente, los periódicos locales por varias semanas. En ella intervinieron, entre otros, A.S. de la Vega, Cristóbal Garcilazo, Enrique Galván Ochoa, Jaime Pardo Verduzco, Mario Flores, Rafael Martínez Reyes, Roque Sandoval, así como el propio Rafael Padilla, sus alumnos y el entonces director de la preparatoria del CETYS, Iván Espinosa. Unos, los articulistas más conservadores, exigían la inmediata expulsión del profesor que envenenaba las mentes de los jóvenes con obras literarias de autores mexicanos, mientras que otros defendían la libertad de cátedra del profesor Padilla para poner a leer narraciones que describían el país como era realmente.

Para cualquier lector contemporáneo de tal polémica, los bandos estaban nítidamente trazados: por un lado, Garcilazo, Sodi y unas fantasmales madres de familia que nunca dieron la cara, propugnaban porque en las clases de literatura no se mal educara a la juventud mexicalense con obras literarias que contenían un lenguaje "maloliente e impublicable". Por lo mismo, estos personajes se autonombraban defensores de la patria y la familia, una familia y una patria a la manera de Ramón López Velarde: impoluta y diamantina, casta y pura. Para defenderlas de cualquier contaminación reaccionaban, muy 1968, muy Díaz Ordaz, muy católicos tridentinos, con el autoritarismo y la represión. Así, el propio Cristóbal Garcilazo, un periodista veterano

aliado al sector empresarial de la entidad, amenazaba desde su pureza bien pensante y ofendida al profesor diciendo: "Y francamente, señor licenciado Padilla, si usted hubiese obligado a una de nuestras hijas a leer tales obscenidades ante sus compañeros y compañeras de clase, a estas horas estaría usted muerto. Ni más ni menos". Esto se publicaba el 7 de noviembre de 1968, apenas un mes después de la matanza de Tlatelolco.

Por otro lado, la gran mayoría de los periodistas y editorialistas mexicalenses defendieron la posición de Padilla. De la Vega habló de "la gazmoñería, la mojigatería y la hipocresía" de los ofendidos. Galván Ochoa expresó que sólo podía haber "investigación y difusión de la cultura con entera libertad y sin prejuicios". Pardo Verdugo los llamó "filósofos de convento", que cerraban la vista ante los nuevos valores de los jóvenes. Padilla mismo aclaró su posición ante el penoso escándalo al decir que sólo dialogando podían superarse la violencia y la ignorancia, que los juicios absolutos únicamente conducían al sectarismo y al fanatismo, como era el caso de sus detractores.

Poco tiempo después, Padilla, quien había reunido los recortes periodísticos concernientes al escándalo, decidió mandárselos a Gustavo Sainz, cuyo libro Gazapo había sido el detonador de todo aquel asunto. Sainz recibió el paquete, lo revisó rápidamente y lo traspapeló, por lo que lo olvidó durante años. Un día, a mediados de los años ochenta, Sainz se topó con aquel fajo de recortes periodísticos y se puso a leerlos con cuidado. Descubrió que él había sido el protagonista fantasmal de aquella lejanísima polémica entre la libertad y la censura, en un pueblo para él entonces desconocido de la frontera norte de México. Una lucha que, en 1968, año de rebeliones y movimientos juveniles y boom de la literatura latinoamericana y activismo político y revelaciones psicodélicas y violencia colectiva y mass media y aldea global y etcétera, implicaba un significado mayor, más profundo e impactante; una lucha que, a pesar de su provincialismo microhistórico, era un emblema de aquella época y de los conflictos que animaron su vida personal en aquel año de transformaciones y rupturas mundiales.

Entre el Mexicali reaccionario de 1968 y la ventana abierta al mundo que era, en ese entonces, la vida de Sainz en Iowa, E.U., donde participaba en un taller de escritores, oscila su novela, A la salud de la serpiente (Grijalbo, 1991), que en este 2026 cumple 35 años de su publicación. De los recortes de periódicos de provincia a la vida de un "redomado lépero de la hez metropolitana", que se está ejercitando en el arte de la vida

y en el camino de la literatura, se establecen los vínculos, las tensiones que recorren esta novela mamotrética de envidiable humorismo y autoparodia. En ella se concentran los sucesos del México sesentayochero que a Sainz le llegan, en forma de cartas o relatos de amigos (Carlos Fuentes, Jorge Aguilar Mora, Gabriel Careaga, Jorge Álvarez, etc.), con su fulgor alivianado y asfixiante, jubiloso y tétrico. De esta novela surgen las ideas, las imágenes, los personajes (bufones, comparsas y hombres serios) que dominaron ese momento de una historia aún cercana a nosotros, con su cúmulo de tragedias y enredos, de ilusiones y quimeras, de esperanzas y desasosiegos. Desde Marshall McLuhan hasta Julio Cortázar, desde el Che Guevara hasta Oriana Fallaci, desde el cine de vanguardia hasta la música electrónica, desde grupos de rock underground hasta los best sellers del momento. Como un listado de todos los acontecimientos que lo rodeaban (en forma real como literaria), se va integrando una torre de Babel donde cada suceso compagina con su opuesto, donde cada personaje da pie para la reflexión o el juego, para el diálogo entre realidades encontradas, entre fantasías complementarias.

Diálogos, monólogos, registro autobiográfico, vademécum de lecturas y manías, conglomerado de percepciones, interpretaciones y disquisiciones, en esta novela —libro de Manuel, historia interminable, retrato del artista ya no adolescente, obsesivos días circulares— se condensa la diversidad de experiencias radicales y novedosas, contrapuntísticas y aleatorias, que hicieron de los años sesenta un parteaguas generacional, una comuna participativa y caótica, un gran oasis en medio de un siglo XX a la vez telúrico y petrificante. Compendio, happening, collage, libro de las maravillas del mundo, A la salud de la serpiente se define como una larga, virtuosa pieza de improvisación, como fusión de géneros y estilos, como una mezcla de noticias bizarras y ordinarias. O como lo expresara Jimmy Page, el guitarrista de Led Zeppelin, al propio Sainz: "Venimos pasando por diferentes encrucijadas". Somos "nuestras frustraciones personales, claro, nuestras ambiciones, nuestros demonios". Los sueños de una generación que aún no se sabía famosa, que aún no se declaraba mito público. Pero las pesadillas estaban ahí (Viet Nam. Praga, Tlatelolco), esperando su tiempo. Porque la vida es (Henry James de por medio), efectivamente, una batalla.

A la salud de la serpiente puede ser, como lo dijera de Gazapo un periodista mexicalense, un tratado de bellaquerías, pero no de las bellaquerías de Sainz, sino de las correspondientes a la época que él describe. Ese 1968 que Sainz reconstruye minuciosamente, como un diario de vida, con todos sus detalles y caprichos, aún

ilumina nuestra imaginación y aún no agota, a pesar de las 787 páginas de esta novela, sus fuegos de artificios, sus cánticos y clamores, sus fábulas y querellas; la mitología soterrada pero vivificante que, en estos oscuros años noventa, todavía alimenta muchas de nuestras búsquedas y encuentros, la vida y la literatura de este clásico fin de milenio: un eco que rebota en las paredes de la selva y es comido por los pumas de la memoria.

A 35 años de su publicación, en un México que vive sus polémicas y confrontaciones en las redes sociales, en la plaza pública de fisgones y morbosos, A la salud de la serpiente mantiene su vivacidad, su impulso creativo como literatura que vive de lo personal, de lo confesional, de las reacciones mismas del autor que la escribe y acepta el diluvio de quejas y adhesiones, que sufre el destino de la escritura en las arenas movedizas de la opinión pública. Retrato de una era que ya es historia, pero que auguraba los vendavales por venir, las pasiones ideológicas, la moral como centro de guerras culturales. Ese México que aún añora la ley de Dios en su implacable castigo frente a ese otro México que ya nadie puede callar, detener, oprimir.

Y eso nos recuerda que libros como El llano en llamas y Gazapo produjeron indignaciones y polémicas que, a su vez, crearon nuevas obras literarias, como A la salud de la serpiente. Una historia que, sin dejar de ser historia, nos permite vislumbrar una prensa en sus campañas de odio, una sociedad en plena transición entre el puño duro y la apertura democrática y un país que ya iba cambiando hacia otras formas de pensar y comportarse. Todas esas son lecciones que se pueden aprender a partir de una polémica regional, podría decirse a primera vista provinciana, pero que muestra, desde su insularidad, los elementos de una cultura nacional en choque consigo misma. Y también exhibe que la literatura mexicana nunca ha sido un horizonte abierto sino un campo de batalla, una trinchera donde combaten por igual la libertad expresiva y la censura autoritaria. No un ateneo donde todas las ideas se escuchan y atienden, sino un zafarrancho que, seguramente, sigue existiendo, con otros nombres, hasta nuestros días. No lo olvidemos: 1968 hubo muchos y no todos ocurrieron en Tlatelolco, en el Politécnico o en la UNAM. Muchos se dieron en lugares periféricos: por las mismas causas aunque con diferentes resultados. Porque los mexicanos querían no ser sólo anfitriones de las Olimpiadas, sino invitados a los juegos de la democracia, de la justicia, de la paz.

LA FUGA

Por Salvador Cristerna

Nadie sabe oficialmente qué la originó, pero a partir del 8 de febrero, cuando la fuga de agua comenzó a manifestarse a través de una pequeña grieta en el pavimento, justo en mitad de la calle, frente al número 24, transcurrieron cinco días antes de que alguien decidiera notificar a la Comisión de Aguas, a fin de que esta enviara una cuadrilla con miras a determinar la causal del daño y, consecuentemente, repararlo, pues ante circunstancias similares, léase la denuncia de baches, luminarias fundidas y coladeras sin tapa, entre otros problemas urbanos, todos pensamos en automático que alguien más se hará cargo de dar aviso a la autoridad competente antes que uno, en especial considerando el interrogatorio al que someten las comisiones a cualquier ciudadano que tiene el arrojo de hacar una denuncia del tipo que sea, pues para la autoridad incluso el denunciante es sujeto de sospecha en el incidente que reporta. El caso es que la llamada echó a andar la maquinaria gubernamental y así la Comisión de Aguas, que tomó conocimiento el día 13, determinó hasta el 15 -porque fugas hay muchas y variopintas por calificar en la metrópoli- que lo conducente para el caso específico de esta era solicitar a la Comisión de Vigilancia el envío de un dron para tomar video desde diferentes ángulos, que permitiera evaluar la situación y proceder a lo conducente. Sin embargo, como la disponibilidad de drones es limitada debido a la alta demanda de los mismos y al recorte presupuestal efectuado por la Comisión de Hacienda, que impidió no solo adquirir más equipos sino incluso reparar los averiados, la Comisión de Vigilancia pudo enviar el artefacto hasta el 19 de febrero. Para entonces la fuga ya se había convertido en un chorro que brotaba del suelo y alcanzaba una altura estimada por la Comisión de Pesas y Medidas, convocada para tal efecto el día 21, en 1.37 metros exactamente, formando un charco de 2.25 metros de diámetro y 12 centímetros de profundidad constante, del cual emanaba un riachuelo cuyo cauce se perdía en la perspectiva del declive de la calle, tras verse mermado por la sed de diversas alcantarillas que se encontraban al paso del caudal. Tomando las debidas providencias la Comisión de Aguas solicitó la intervención de la Comisión de Seguridad para que colocara un cerco de vallas metálicas en torno a la fuga, como medida preventiva para evitar un posible desaguisado. Coincidentemente, la valla fue instalada el día 22, mismo en el que la Comisión de Aguas recibió el video de la Comisión de Vigilancia y, tras sesudas

deliberaciones de un grupo de especialistas en fugas, la mañana del 24 de febrero emitió su fallo: era necesaria, primero, la intervención de la Comisión de Salubridad a fin de que condujera estudios para dictaminar si el líquido emanado de la calle representaba o no un riesgo sanitario para los habitantes circunvecinos. En tanto, también solicitó a la Comisión de Mobiliario Urbano la instalación de un arbotante para alumbrar el sitio, dado que ya algunos transeuntes y vehículos habían reportado accidentes a la Comisión de Vialidades, al chocar con la recién instalada valla metálica durante la noche. El arbotante fue colocado hasta el día 27, pues fue menester la previa participación de la Comisión de Obras Urbanas e Infraestructura, a fin de abrir dos zanjas: una para albergar los tubos del cableado de alimentación y otra para plantar el poste coronado por la luminaria, así como el concurso de la Comisión de Energía para abastecerlo de electricidad y, posteriormente, de la Comisión de Bacheo para tapar ambas zanjas. La obra concluyó el día 2 de marzo, así como el análisis del muestreo del líquido por parte de la Comisión de Salubridad. Sin embargo el dictamen de esta última fue recibido por la Comisión de Aguas hasta pasado el mediodía del 7 de marzo, pues se atravesó el fin de semana y la Comisión de Comunicación Interna del gobierno, que recibiera el día 5 el paquete con los resultados de los análisis practicados, pudo programar, como caso urgente, el despacho de los mismos apenas el día 6 antes de cerrar el turno laboral. Finalmente las comisiones de Mobiliario Urbano y de Monumentos tomaron cartas en el asunto y, como dice la vox populi: «A río revuelto, ganancia de pescadores», a partir del dictamen de viabilidad emitido por la propia Comisión de Aguas, procedieron, el 9 de marzo, en resolución consensuada con las comisiones de Presupuesto, de Mejoramiento Urbano y de Aprovechamiento de Recursos, a la instalación de una fuente que sería alimentada por la fuga y estaría ubicada dentro de una rotonda construida ex professo por la Comisión de Obras, y circundada por piracantos, agapandos y pasto inglés, plantados por la Comisión de Parques y Jardines, con la anuencia previa de la Comisión de Ecología que, para el efecto, realizó un estudio fast track de impacto ambiental de dichas especies vegetales en el área. Con la obra aún sin concluir por la premura impuesta por la Comisión de Actos Protocolarios, se agendó la pomposa inauguración de la fuente para el día 21 de marzo, en el marco de los festejos por la llegada de la primavera. El evento fue calificado como un rotundo éxito por la Comisión Evaluadora

del Desempeño de las Comisiones, merced a la impecable logística de la Comisión de Prensa y Relaciones Públicas, que oportuna y convenientemente convocó a periodistas nacionales e internacionales, agencias, bloggers, influencers, youtubers y demás fauna mediática para realizar la cobertura del evento, y a quienes ofreció un brunch de canapés franceses y vino de honor, cortesía de la Comisión de Agricultura y Ganadería, posterior al acto protocolario del corte del listón y la apertura de la llave de paso para liberar el líquido por mano del mismísimo gobernador de la ciudad, quien estuvo acompañado por un representante de cada comisión que tuvo algo que ver con el asunto, pues la fuente, además, fue elaborada a solicitud de la Comisión de Arte y Cultura, por un prominente escultor italiano, recomendado por la Comisión de Asuntos del Exterior, con materiales adquiridos por la Comisión de Compras Directas para evitar licitaciones y trámites burocráticos. Asimismo, la Comisión de Turismo ponderó conferirle, por primera vez en la historia, el título de Colonia Mágica a un barrio popular, a fin de sentar un precedente internacional, así como integrar a la fuente como parada obligada de los autobuses que realizan corridas turísticas por la ciudad, bajo el amparo de la Comisión de Movilidad, que se encargaría de ajustar la ruta para tal cometido. Por su parte, la Comisión de Civismo y Efemérides levantó la mano para proponer, conjuntamente con la Comisión de Historia Oficial, instaurar el 22 de marzo como «Día Nacional de la Fuente», movilizando, en consecuencia, a la Comisión de Festejos para, junto con las comisiones de Planeación y de Patrimonio Cultural, tomar las providencias del caso a fin de preparar, con un año de antelación, un festival con bailables, orquesta típica, cantantes vernáculos, antojitos y dulces regionales, así como la impresión de globos, camisetas, llaveros, bolígrafos y demás productos estampados con el logotipo de la fuente, que sería diseñado por la Comisión de Imagen para tal efecto, y la emisión de la convocatoria para un concurso nacional de poesía y dibujo, que correría a cargo de la Comisión de Educación. De igual forma, se boletinó a la Comisión de Internet y Asuntos Virtuales, a fin de que creara el sitio web y las redes sociales correspondientes para el caso. Lamentablemente, la fuente dejó de funcionar el mismo 22 de marzo, al día siguiente de haber sido inaugurada, por lo que hubo necesidad de llamar a la Comisión de Aguas, con miras a que determinara el porqué el líquido había dejado de fluir, llamada que seguramente alguien hará cualquier día de estos.

El Otro o una ética del silencio

Por Ismael González Simental

Andrée Chedid
L'autre
Flammarion/Librio
2003, 153 pp.

Desde los albores del tiempo, las mismas olas rompen en los litorales de Egipto, de Francia, del Levante, de Grecia. Varias sociedades han habitado esas tierras que bautizaron con otros nombres a lo largo de los milenios. Eternas y cambiantes, las aguas del Mediterráneo han sido testigo de sucesivas hordas de humanos que han tratado de apoderarse de ellas, alimento de imperios. La plenitud del sol, la vida marina, el cedro y el olivo: las bendiciones del Mediterráneo bañan por igual todas sus costas, hermanan a sus gentes. Pero también, como patio común que los pueblos se han visto forzados a compartir, les han hecho descubrir al otro: rivalidades, lenguas ininteligibles y cacofonía de dioses, costumbres y fisonomías disonantes.

Andrée Chedid fue quizás la voz más indicada para examinar este fenómeno. Nacida en El Cairo de madre siria y de padre libanés y reconocida como una de las representantes más brillantes de las letras francesas del siglo XX, fue heredera del linaje mediterráneo por partida cuádruple. Pocos habrán comprendido como ella los encuentros de la cristiandad y el Islam, del griego, el árabe y las lenguas latinas y amaziges, pues ella fue la encarnación misma de esos encuentros.

En varios de sus poemas, novelas y ensayos, Chedid explora la condición humana y manifiesta su pensamiento humanista y antibélico, comprometido con la denuncia de los horrores de la guerra y la violencia (particularmente la del Líbano) y con la defensa de la vida y su belleza. Pero el empleo del Mediterráneo como agente catalizador de la otredad es lo que distingue a

L'Autre. Porque lo único que sabemos del lugar en donde se desarrolla esta novela es que se trata de un país mediterráneo. Pero Chedid nunca lo nombra, como tampoco nombra jamás al coprotagonista; y como, de cierta forma, termina también por despojar de su nombre al protagonista: el viejo Simm.

Simm paseaba a su perro en un poblado a unos cuantos kilómetros del suyo y, al pasar por un hotel, su mirada se encontró con la de un joven turista que se asomaba a la ventana. De pronto, un violento terremoto sacudió la aldea, devastándola. Por fortuna, Simm no sufrió ningún daño, pero, al incorporarse, halló frente a él las ruinas del hotel. Desesperado, rogó al equipo de salvación desenterrar al turista; sin embargo, por más que excavaron, no hubo señal alguna de otro sobreviviente. Durante días, Simm insistió en volver a excavar hasta exasperar a los rescatistas y a su propia familia, que lo tildaron de loco. Solo, Simm se dispone a remover escombros bajo el sol para encontrar al joven a quien solamente vio un instante.

El párrafo anterior resume los elementos principales de la trama, que se encuentran contenidos en las primeras treinta páginas del libro. La narración es más delgada en el resto de la novela, pues cede el paso al poema en verso y en prosa y a algo parecido a la dramaturgia. Chedid explota la naturaleza híbrida del género novelístico: de un capítulo a otro, y a veces de un párrafo al otro, la alternancia de formas literarias y de formato es súbita, sorprendente, mas no abrupta: la autora nos señala con el cambio que pasamos de la dimensión de los acontecimientos a otras más sutiles que no se narran. El lirismo que atraviesa toda la obra difumina el tiempo y sus eventos, impregna al lector de melancolía, ternura e imágenes que inundan los sentidos entre los escombros y el flagelo del sol. Por otro lado, el nieto de Simm y su motocicleta nos devuelven a los hechos con la materialidad del diálogo teatral.

Esta indeterminación de la forma es la misma de la que hablé al inicio, que atravesaba el fondo. El efecto resulta similar al de la parábola, como si hubiera aún otro género más que yace detrás de los artificios literarios: un ejercicio ensayístico sobre la Otredad, que toma forma de relato, diálogo y

poema para vehicular las exhortaciones de la autora. Por otro lado, María Zambrano consideraba que la poesía purifica las angustias de la metafísica: quizás L'Autre es un gran poema que echa mano de la narración, la dramaturgia y la exhortación; o quizás es como una pintura cubista, que es todos sus ángulos y aspectos a la vez.

La indeterminación transversal a fondo y forma es la voluntad de Chedid, quien se rehúsa a determinar su escritura como se rehúsa a determinar el país de Simm y la identidad del turista atrapado bajo las ruinas. La autora opta por el silencio —y no por la palabra, el nombre— como medio para aproximarse al Otro. Parafraseando a Luis Villoro en su estudio comparado de las filosofías griega e india: el nombre dibuja fronteras, el silencio las desdibuja; en el nombre está la multiplicidad y la diferencia, en el silencio la unidad del todo (o, más bien, de la nada). Solo desdibujando las fronteras pudo afirmar Rimbaud "Yo es otro". Al abrigo del silencio, Simm no es tunecino o sirio, el turista no es francés o siciliano: solo sabemos que ambos son mediterráneos, que ambos son humanos.

¿Por qué Simm lleva hasta las últimas consecuencias su búsqueda del turista? ¿Qué descubrió en ese instante en que lo miró a los ojos? El anciano no responde estas preguntas irrelevantes, guarda silencio y se pone a retirar pedazos de muro y de metal torcido. Reserva su voz para gritar en la cara de los rescatistas indiferentes, para enviar a casa a quienes lo quieren disuadir, para hablar con un joven del que no sabe nada, ni siquiera si está vivo. A través de Simm, Chedid dialoga con el lector sobre lo que significa ser humano; sobre cómo las palabras sobran ante una mirada fugaz que contiene toda nuestra esencia; sobre el absurdo aplastante de cosas inventadas como las nacionalidades, los dogmas y el capital.

Así, entre la convulsión, el silencio se impone en L'Autre, cobija al lector y limpia sus heridas con las propiedades curativas de las que hablaba Zambrano. La lectura es breve, fascinante y estremecedora. Por ello, y como nota final, es desconcertante descubrir que se ha privado a Hispanoamérica de la obra de Andrée Chedid: no se ha traducido ni uno de sus libros al español. Ojalá sus lectores reavivemos la conversación sobre sus textos e inauguremos el interés por traducirlos. Compartamos con el mundo hispano una de las obras más finas, poderosas y conmovedoras que nos concedió el siglo pasado.

Lo infantil en literatura (o un espacio en disputa)

Por Daniel Maldonado

I

En distintos momentos, los escritores han sostenido debates intensos a propósito de lo que es, ha sido o se espera que siga siendo la literatura. Detrás de los debates se esconde una valoración sobre lo que significa saber escribir. Los ejemplos son variados y en no pocas ocasiones han asumido el rostro del denuesto. En su día, Borges consideró a Lovecraft un simple parodista de Poe; Bukowski abjuró de Shakespeare. Truman Capote ninguneó a Jack Kerouac al sentenciar que lo suyo no era escribir, "sino aporrear una máquina". Octavio Paz dijo que Monsiváis no era un hombre de ideas, sino de ocurrencias. Carlos Monsiváis dijo que Octavio Paz era un hombre de recetas, no de ideas.

De los casos señalados, resultan llamativos los que constituyen las díadas Capote-Kerouac, Shakespeare-Bukowski y Borges-Lovecraft: el boxeador de notable técnica ve de frente al pugilista desaseado, rústico (pero valiente). Ante Capote, Shakespeare o, incluso, Borges; Kerouac, Bukowski y Lovecraft terminan reducidos, casi aplastados. Los bien-pensantes afirmarían que de lo anterior se deriva una verdad de Perogrullo: existen buenos escritores y escritores no tan buenos. O de segunda. O menores. O, para peor, ingenuos. Infantiles y fracasados.

II

La obra de Witold Gombrowicz ejemplifica muy bien aquello de conservar el ánimo juvenil —si no es que infantil— dentro de la literatura. Si no ando mal, Ferdydurke, novela que escribió en polaco y que tradujo al español en

Buenos Aires (con el apoyo de, entre otros, un tal Virgilio Piñera), exhibe ese anhelo. El libro trata, a grandes rasgos, de la lucha que un grupo de estudiantes de secundaria le hace a su profesor. A cada rato, los chamacos se resisten a la galvanización que representa —para los adultos, al menos— la enseñanza. (Se trata, pues, de niños terribles condenados al fracaso, ignorantes de los costos que trae consigo oponerse a los maestros.)

No contento con lo anterior, a Gombrowicz le parecía risible que se estimara como asunto demasiado serio cuanto tuviera que ver con la literatura. En realidad, la idea de escribir bien constituye un problema. En principio, sostiene Gombrowicz, porque el destinatario de la obra, el lector, es un sujeto que, como cualquiera, se halla sometido a las perturbaciones cotidianas. Ante un imprevisto, la buena prosa del escritor queda dilapidada. Un ejemplo tomado de Ferdydurke: "¿No ocurre acaso que [una] llamada telefónica o [el vuelo de una] mosca puede distraer al lector de la lectura justamente en ese supremo momento en que todas las partes y tramas se juntan en la unidad de la solución final? ¿Y si en ese momento entrase, digamos, su hermano y dijese algo? La noble labor del escritor se echa a perder a causa de una mosca, un hermano o un teléfono". Uno más: "¿Para eso, pues, el escritor, durante años, corta, ajusta, arregla, suda, sufre y se esfuerza [...]? ¡Oh, malas mosquitas!, ¿por qué picáis a hombres que ya perdieron la cola y no tienen con qué defenderse?"

Parece un absurdo. Un muy poco titubeante Gombrowicz, tomaba por ingenuo a quien albergara la pretensión de escribir bien. En buena medida, porque el aleteo de una mosca, el sonido del teléfono, el ruido del afuera o las propias tribulaciones que emergen del interior del ser humano dan (o podrían, al menos, dar) al traste con dicho afán.

Nueva revelación: no son ingenuos quienes, como Gombrowicz, le hacen sitio al error, al lapsus, al desaliño. Al fracaso. Los ingenuos son los otros: cultores de lo bien escrito, de la correcta elaboración de frases, de la precisión en el uso de adjetivos. En suma: los devotos de lo bien hecho que huyen de la sombra del error.

III

Para Ricardo Piglia, Ferdydurke contiene los elementos que definen la tradición literaria polaca (muy a la Gombrowicz, claro): "lo inferior, lo inmaduro, lo no desarrollado".

Conviene, una vez más, dejar hablar a Gombrowicz. A propósito de la realidad cultural argentina (anduvo por allá un buen rato, 24 años), escribió lo que sigue: "Éste es un país donde el canillita que vocea la revista literaria de la elite refinada tiene más estilo que todos los redactores de esa misma revista". Tenía un problema con la idea de buena escritura. No le gustaba la revista Sur. Le caía remal Borges.

Visiones contrapuestas. Borges, aquí, es el escritor refinado y maduro. Gombrowicz, el irresponsable e infantil. Colocadas sobre la mesa, sus estéticas parecerían estar a punto de colisionar.

Lo que mantiene con vida a la literatura es esta tensión inevitable. Una tensión que hace de lo ingenuo el blanco de las críticas. O la injuria perfecta para quienes se hallan de uno y otro lado del espectro.

IV

Aunque estimulantes, los planteamientos gombrowiczianos dejan sitio para que los anodinos justifiquen su pereza e incapacidad. De esto no tiene culpa Gombrowicz. Reconocer la incapacidad, la falta de talento o de disciplina (y no sé si sólo eso) es cosa de cada cual. Gombrowicz y Borges construyeron lenguas propias para poder estar en condiciones de decir lo ya dicho. Al descontextualizarlas, forzaron a las palabras a adquirir significados nuevos (Piglia dixit). El rigor está ahí, conduciendo el obrar del que escribe. El rigor, la imaginación. Y el fracaso posible, pues es incierta la suerte de quien busca crear lo nuevo a partir de lo que no deja de degradarse a fuerza del uso constante.

V

La literatura da cabida a lo extraño, raro, roto, descompuesto: los balbuceos del niño o los titubeos adolescentes. Y también a lo que golpea y desestabiliza. Por eso la literatura es más que un asunto de corrección; el significado que propone no sería concebible sin su soporte: una forma que trastoca —y trasciende— el sentido instrumental de las palabras. (En alguna parte de El libro de arena, se lee que el infinito no es el infinito, sino un "libro que se llama El libro de arena, porque ni el libro ni la arena tienen principio ni fin".)

¿Cuánto de ingenuidad y fracaso hay en Gombrowicz, en Borges? Mucho, seguramente. Tanto como en Cervantes. O, mejor, en su Quijote: el lector que sale al camino con la intención de enderezar el mundo. En la aventura que emprende el ingenioso Hidalgo, muchos han querido ver la entrañable candidez (que es ingenuidad) de un viejo niño loco; otros, el soberbio triunfo del error. La épica del fracaso.

No se equivocan los ingenuos de ambos bandos. O quizá sí. Muy a su pesar la literatura es, todavía, un espacio en disputa.

La forma de lo que fluye, un texto a propósito de Las tres leyes del tiempo.

Por Joel Ossorio

Cuando leí Las tres leyes del tiempo por primera vez, lo que me encontré no fue una clase de física disfrazada de poesía. Me encontré con alguien que está tratando de decir algo que le urge, y que usa la ciencia como pretexto para hablar de lo que de verdad le importa; esto se nos va acabar y no sabemos cuándo. Esa urgencia es la que sostiene cada página y la que, al final, le da al libro su peso real.

Hay una frase que aparece casi desde el principio y que se queda anclada a uno: "El tiempo no existe, solo existe el presente. En todas partes, siempre es presente". Fuera del libro puede sonar a un lugar común, pero dentro funciona distinto, por que el autor no la suelta como un mantra lindo —La construye, la rodea de imágenes, la hace doler lo suficiente—. No te dice "vide el momento" como salida fácil. Te dice algo más incómodo, que no hay de otra. Que no hay un ayer al que puedas regresar ni un mañana garantizado. En el poema "Hoy puedo cambiar", eso se siente con toda la fuerza, la idea de que en un solo instante puedes construir algo enorme o echar todo abajo.

Lo que hace que todo sea creíble es que el autor no usa la ciencia para verse inteligente. La usa para explicar cosas que se sienten en el cuerpo. La relatividad aquí no es una fórmula; es la manera en que un minuto dura una eternidad cuando extrañas a alguien, o desaparece en un parpadeo cuando estás bien. También escribe que "el espacio se deforma cuando agrego a mi texto una consonante". Las palabras alterando la forma de las cosas. Hace saltos desde el principio de Pareto al recuerdo íntimo de unas trencitas color durazno. Y todo funciona, por que no le tiene miedo a mezclar lo inmeso con lo cotidiano. Habla de átomos que se rompen para alumbrar ciudades y también de la fe, del agua que un día se convertirá en Dios. Esos saltos son los

que le dan al libro su pulso, no en el ejercicio intelectual, sino el de alguien que intenta entender su propia vida con todas las herramientas que tiene al alcance.

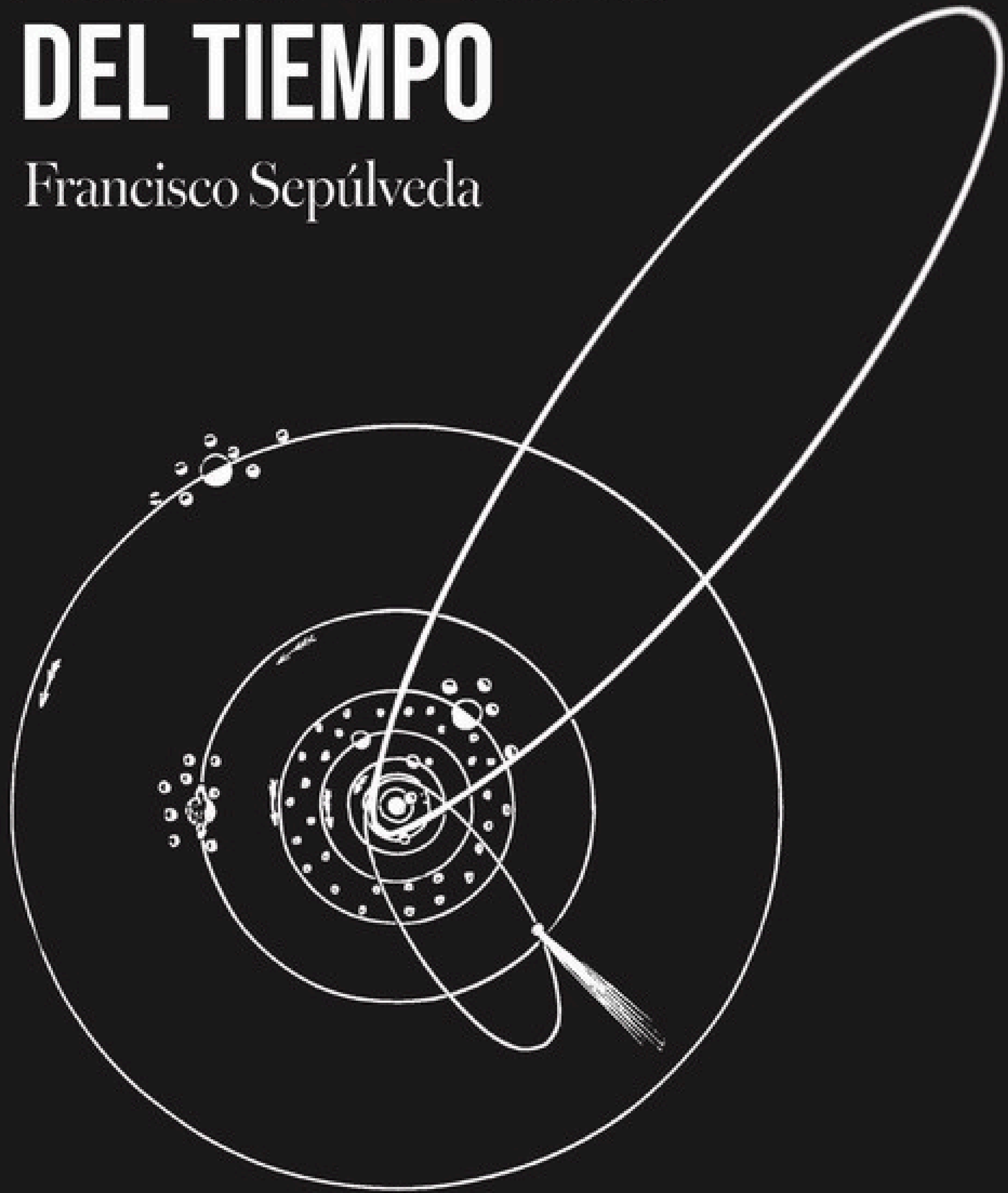
Hay un momento en el libro donde el silencio deja de ser pausa y se convierte en riesgo. El autor lo sabe, el silencio puede ser odio, enojo u olvido. Pero también es el lugar donde ocurre lo que importa. "Arrebato el tiempo sus minuciosas pausas/ Acelero porque nos quiero nos digo / Y luego me detengo en un azul primero / Atecedente de esta comunión contigo". Ahí está todo, la prisa desesperada por querer todo antes de que se acabe y la necesidad de frenar el mundo un segundo para no perder lo que tenemos. Ese tira y afloja es, para mí, lo más honesto que ofrece el libro.

El poema "Camino a Marte" me recordó a esa escena de Interestelar donde el protagonista entra a Gargantúa y queda suspendido en un lugar donde puede ver el tiempo pero no tocarlo. El autor escribe desde un sitio parecido —un páramo, un abismo de recuerdos— y desde ahí pregunta tres veces al día "¿y es verdad que nos amamos?". Esa pregunta no es retórica. Es de alguien que necesita la respuesta para seguir. Después viene la rendición: "el cuerpo sobra cuando el alma vuela / y yo aquí me quedo contigo volando". No es derrota. Es aceptar que el amor es quiza lo único que no se deforma con el tiempo, y que para entenderlo, a veces basca con sentirlo.

El autor escribió un libro sobre el tiempo usando las herramientas de la física, pero lo que construyó no es un tratado, es un espacio donde detenerse. Un lugar donde la relatividad deja de ser teoría y se convierte en la distancia entre dos cuerpos que se extrañan, donde el presente deja de ser concepto y se vuelve la única casa que tenemos. Las tres leyes del tiempo no explica el universo. Hace algo más difícil, nos pide que lo habitemos.

LAS TRES LEYES DEL TIEMPO

Francisco Sepúlveda



Los libros del perro
Editorial

Poesía

Click

Por César Gutiérrez

Cinco y media. Hora cero. Primer pensamiento: el puesto de cosméticos que pagaba el gas, el metro y la vida diaria de sus dos hijas. Se puso una sudadera oscura con la tipografía deslavada en la que todavía podía leerse "Ximena Sariñana". Se ató el cabello pelirrojo en una coleta. Aplastó el fleco una y otra vez para que quedara bien pegado a su frente. El monedero exigía el click click click insípido de las monedas, no el click del obturador fotográfico.

Remedios se movía con esa eficiencia opaca de las mujeres que han renunciado a mirarse demasiado. Treinta y dos años. Recorrió las cortinas rojas y abrió la ventana. El aire en Ixtapaluca no olía casi a nada, excepto a cemento viejo y al humo que se pega a la piel sin remedio.

Abrió el clóset. Bajo una pila de jeans estaba la Canon SL2. Un cuerpo de metal negro, frío: su atadura sentimental envuelta en una bufanda de lana. Un objeto que le recordaba la desolación silenciosa de no ser lo que se es. Ser fotógrafa, en su realidad, era un acto de lujo y cinismo. La sostuvo. Pesaba el peso muerto de una posibilidad. Sintió en la yema del dedo la hendidura del disparador. Un click que no podía costear.

La idea apareció con una lógica impecable y fría, como un cuchillo en la sombra: destrozarla. Dejar de alimentar ese tumor de vocación. Si no había máquina, no había promesa. Si la rompía, se desprendía de esa capa extra de identidad que solo servía para infligir dolor. Sería simplemente Remedios, la mujer que opera en modo automático. Una máquina menos para mantener.

Alzó el brazo. La Canon se balanceaba, pesada. Un martillo negro. Estaba dispuesta a estrellar el lente contra el mosaico del piso, a pulverizar la retina de cristal.

Instantes antes de azotarla, vio el objetivo. El lente de 50mm, brillante y convexo. En ese pequeño círculo de cristal: su rostro. El brazo se paralizó en el aire, no por miedo a romper la cámara, sino a quedarse sin ese motivo.

La bajó, arrepentida. Guardó la cámara como una promesa de aplazamiento. La envolvió de nuevo. Salió a la calle.

Ese mediodía, en el Centro de la ciudad, al revisar con ojo atento los envases de maquillaje que días más tarde iba a revender, Remedios se dio cuenta de que su mirada cada día era más dura. Al cruzar la calle en medio del tumulto, miró los cables de luz: vio la línea de fuga perfecta. Tomó el celular. Click. Disparó. La foto, al menos, estaba guardada, nítida, en alguna parte de su cabeza.

SEMANARIO PUNTO

PRIMER ENCUENTRO DE

PERIODISMO NARRATIVO

11 DE ABRIL, 2026

AUDITORIO LIBRERÍA ROSARIO CASTELLANOS

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

LIBRERÍA DEL FONDO ROSARIO CASTELLANOS CENTRO CULTURAL BELLA ÉPOCA

PLAYBOY MÉXICO

proceso

AÑOS XXI siglo veintiuno editores

CONVERSACIONES

conversación con Anaclara Muro

Por María Pichardo Ramírez

¿Cuántas mujeres no hemos salido del consultorio sin un diagnóstico claro, pero con una herida abierta?

No siempre sabemos nombrar lo que duele cuando el malestar no es sólo físico. A veces el significado del dolor se hereda; la incomodidad se instala como una sombra en el cuerpo y se normaliza a través de la culpa y la vergüenza.

Ana Clara, autora de Electrocauterización: algo como una llaga, obra ganadora del Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes 2025, recuerda haber salido de una consulta ginecológica con una molestia que no lograba comprender del todo:

“No entendía bien qué me pasaba… era como un enojo que no tenía dirección. Me enojaba con la medicina, los procedimientos, mis propios actos”.

Ese enojo —dice— se volvió escritura.

El libro articula poesía, narración y un registro casi documental. Funciona primero como desahogo y después como gesto político. El lenguaje médico no aparece como enemigo, sino como una autoridad simbólica difícil de cuestionar:

“El lenguaje de la medicina… a veces parece una autoridad moral más que una solución concreta”.

“La ciencia no es objetiva en sí misma. La hacen personas que tienen ciertas subjetividades, y eso determina los resultados y los temas que se investigan”.

Históricamente, el cuerpo femenino ha sido nombrado por otros; incluso sus partes llevan nombres de hombres. En el consultorio, el fuego médico cauteriza células para tratar el VPH. Pero en un contexto donde las enfermedades de transmisión sexual siguen atravesadas por el tabú y la culpa, ese mismo fuego puede cauterizar también la autonomía.

La metáfora del fuego recorre el libro. Su lectura enciende una hoguera interna: quemar puede curar, pero también disciplinar.

“De pronto esa quemadura puede extenderse por todos lados… El mismo humo te acaba asfixiando”.

En Electrocauterización: algo como una llaga, el VPH no aparece sólo como diagnóstico, sino como atmósfera moral.

“La culpa sigue pesando mucho. La vergüenza sigue pesando mucho.”
El virus no afecta únicamente a las células; impacta reputaciones, silencios y relaciones.

“He escuchado incluso que hay ginecólogas que recomiendan no decirle a las parejas… porque puede provocar reacciones violentas”.

En pleno siglo XXI, el cuerpo puede enfermar, pero también el miedo. Una infección tratable puede convertirse en cáncer cervicouterino cuando el estigma retrasa el diagnóstico. El problema no es únicamente médico: es social.

Ana Clara no busca embellecer la experiencia, sino exponerla. Su escritura convierte la catarsis en reapropiación.

“Una belleza que no necesariamente es agradable puede transformarte.”
“Hay temas de los que no puedo ni hablar… pero cuando los escribo, puedo leerlos en público”.

Nombrar redistribuye el peso. Lo que antes se vivía en soledad empieza a reconocerse como herida compartida.

“La literatura le da forma a pensamientos que ya están ahí… simplemente nombrar es empezar a diseñar la realidad”.

El libro no apaga el fuego. Lo señala. Y al hacerlo, permite que otras mujeres reconozcan la quemadura que también habitan.

Fotografía vicoluher

HAZ CLIC
EN LA FOTO
DEL AUTOR

ESTO NO
TERMINA
AQUÍ

HAZ CLIC
EN LA FOTO
DEL AUTOR

ESTO NO
TERMINA
AQUÍ

POLÍTICA

Niñas y niños ganan en tribunales lo que el Estado les negó en las aulas; la lucha por la educación en la Montaña de Guerrero

Por Elia Almanza

Durante años, estudiar fue una experiencia incompleta para niñas y niños de Cochoapa el Grande, Guerrero. En la Escuela Secundaria Técnica número 295 "Sor Juana Inés de la Cruz", las aulas permanecieron sin maestros de español, matemáticas, artes o educación física, mientras el tiempo escolar avanzaba sin contenidos y las autoridades educativas guardaban silencio.

Las familias tocaron puertas, enviaron oficios y esperaron respuestas que nunca llegaron. La falta de docentes - provocada por reasignaciones y el abandono del personal ante la inseguridad - se volvió una constante que marcó la trayectoria educativa de toda una generación.

Estas acciones derivaron en mesas de trabajo con la Subsecretaría de Educación Básica y la Subsecretaría de Planeación Educativa, donde se acordó la asignación permanente de personal docente. Sin embargo, el compromiso volvió a incumplirse. Cuando las gestiones se agotaron, el derecho a aprender encontró como última ruta el juicio de amparo, un recurso legal que trasladó la ausencia del Estado del salón de clases a los tribunales.
Amparo por la educación en Cochoapa el Grande

En octubre de 2025, integrantes de la Asociación de Padres de Familia del plantel, en representación de sus hijas e hijos y con el acompañamiento del Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan, interpusieron una demanda de amparo contra la Secretaría de Educación Guerrero por estas omisiones.

Paulino Vázquez, presidente de la Asociación, aseguró que no tuvieron otra opción, debido al "caso omiso" y "falta de voluntad" para crear las condiciones adecuadas para las infancias en la entidad.

"La autoridad seguía haciendo caso omiso y argumentaba que no enviaba personal por falta de presupuesto. Sin embargo, nuestra molestia es por la falta de voluntad para

generar condiciones que eviten que los maestros se vayan; por el contrario, seguían aceptando solicitudes de cambio de plantel, ignorando que esos puestos quedarían vacantes", afirmó.

El abogado de Tlachinollan y representante del grupo de estudiantes explicó que, además de la lejanía de las comunidades, la violencia ha sido un factor determinante en la salida del personal docente, además recordó otros casos similares.

"Es el caso de Loma Bonita, en el municipio de Metlatónoc. Ahí los maestros se fueron bajo el argumento de la violencia. Se ganó el amparo y se ordenó la asignación de dos profesores para atender a 52 alumnos; sin embargo, el gobierno litigó contra la comunidad y promovió un recurso de revisión argumentando que no tenía por qué garantizar la seguridad de esas comunidades", subraya.

Una sentencia con enfoque de infancias e interculturalidad

El proceso judicial en el caso de Cochoapa avanzó con rapidez y falló a favor de las y los estudiantes. La mañana del 18 de diciembre de 2025, un actuario del Juzgado Primero de Distrito en Guerrero leyó la sentencia de la jueza Maribel Castillo Moreno ante niñas y niños del plantel.

El fallo marcó un precedente relevante en materia educativa y de derechos humanos. La resolución fue emitida en formato de lectura fácil, con ilustraciones, en lengua Tu'un savi y con traducción al español.

Erick, Dilan Aron, Wrayann y Norydelma, estudiantes de la escuela, llegaron desde las 8 de la mañana a Tlapa junto con sus padres Paulino Vázquez de la Cruz, Ramiro Aguilar Ortiz e Irma Tito Basilio. Viajaron más de tres horas desde Cochoapa el Grande hasta la biblioteca "Javier Mojica" de Tlachinollan para seguir la audiencia por videoconferencia.

La sentencia ordena a la Secretaría de Educación Guerrero, a la Subsecretaría de Educación Básica y a la Subsecretaría de Planeación Educativa asignar de manera permanente docentes de español, matemáticas, artes y educación física a la Escuela Secundaria Técnica número 295.

El fallo señala textualmente:

"Me enteré de que en su escuela no hay maestros para impartir todas sus clases, lo que

ha dificultado su aprendizaje. También sé que sus papás y el comité de padres de familia han pedido ayuda al gobierno y no han tenido respuesta. Después de revisar todo con cuidado, decidí que ustedes tienen derecho a recibir una educación completa, con maestros suficientes, en condiciones dignas y respetando su cultura. Ese derecho está en la Constitución y ninguna autoridad puede ignorarlo".

La Montaña de Guerrero, en crisis educativa

Cochoapa el Grande no es un caso aislado. En la región de La Montaña persiste una crisis estructural en materia educativa. Baldomero Díaz, abogado de Tlachinollan, señaló que numerosas comunidades han exigido la asignación de docentes, prefectos, psicólogos, así como la construcción y rehabilitación de escuelas, sin obtener respuesta de las autoridades estatales.

Actualmente existen al menos 10 demandas de amparo y seis sentencias relacionadas con el derecho a la educación en la región. Entre ellas destaca la primera resolución judicial que ordena la construcción de un centro educativo completo.

En un comunicado reciente, Tlachinollan denunció que desde hace más de tres años 181 niñas y niños indígenas de comunidades me'phaa-bathaa de Juanacatlán y San Juan Puerto Montaña, en Metlatónoc, permanecen sin clases completas de inglés, artes y matemáticas, además de enfrentar condiciones precarias de infraestructura.

Educación, pobreza y violencia de género

La falta de educación tiene efectos transversales, particularmente en la vida de niñas y adolescentes. De acuerdo con el abogado, la ausencia de servicios educativos limita la prevención de matrimonios forzados e infantiles.

"El gobierno no ha llevado educación ni educación sexual a la zona. Pretenden combatir los matrimonios infantiles con programas como el botón violeta, cuando muchas personas no saben leer ni escribir y carecen de servicios básicos".

Según datos de la Red por los Derechos de la Infancia en México (REDIM), en 2020 más de 237 mil mujeres de entre 12 y 17 años estaban casadas o unidas en México. Guerrero figura entre las entidades con mayor incidencia.

¿Primero los pobres?

Con cerca del 90% de su población en pobreza extrema, Cochoapa el Grande es considerado uno de los municipios más marginados de México y América Latina. Para Baldomero Díaz, la narrativa de "primero los pobres" y de la "Nueva Escuela Mexicana", impulsada por el expresidente Andrés Manuel López Obrador y continuada por la presidenta Claudia Sheinbaum, no se refleja en los hechos.

La migración forzada a los campos agrícolas del norte del país interrumpe los ciclos escolares de niñas y niños durante meses. Las familias trabajan como jornaleras para evitar que sus hijas e hijos repitan ese destino.

Padres y madres responsabilizan a las autoridades estatales por la falta de maestros y piden a la gobernadora Evelyn Salgado visitar las escuelas de la región.

"Las comunidades indígenas están cansadas de que se les niegue el derecho a estudiar. Si no hay respuesta, se van a organizar para caminar hasta Chilpancingo", advierten.

Entrevista
El caso Acteal y el derecho a no ser desplazado: una sentencia que puede sentar precedente

Por Carlos López

La mañana del 22 de diciembre de 1997, en la comunidad tsotsil de Acteal, Chiapas, el tiempo se detuvo para decenas de familias indígenas. Mientras un grupo de personas rezaba en una pequeña ermita, un comando paramilitar irrumpió y asesinó a 45 personas - en su mayoría mujeres, niñas y niños - en uno de los episodios más crudos de violencia contemporánea en México. La masacre no solo dejó muertos, sino que provocó el desplazamiento forzado de cientos de personas, rompió comunidades enteras y abrió una herida que, casi tres décadas después, sigue sin cerrar.

Hoy, ese pasado irrumpe de nuevo en el presente. La Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) decidió atraer un amparo promovido por 308 personas indígenas tsotsiles, integrantes de la organización Las Abejas, para revisar las omisiones del Estado mexicano frente al desplazamiento forzado que siguió a la violencia en Los Altos de Chiapas.

La decisión fue avalada por siete votos contra dos, a propuesta del ministro presidente Hugo Aguilar Ortiz. En contra se pronunciaron las ministras Yasmín Esquivel Mossa y María Estela Ríos González. El asunto será ahora turnado a una ponencia que deberá elaborar un proyecto de sentencia que será discutido por el Pleno.

Para Patrocinio Hernández Gómez, vocero del Consejo de Las Abejas, la decisión abre una posibilidad que nunca antes existió en México.

"Consideramos que el fallo de la Suprema Corte va a ser a favor de las víctimas. Y si eso sucede, va a generar un precedente, porque en México no ha habido sentencias de este tipo en materia de desplazamiento forzado", afirma.

Un precedente que podría cambiar el mapa del desplazamiento

El amparo no solo busca justicia para las más de 300 personas que lo promovieron. La expectativa es mayor, que la Corte reconozca el desplazamiento forzado como una violación autónoma de derechos humanos y obligue al Estado a responder de forma integral.

No luchamos solamente por nosotros. Luchamos por todos. Sabemos que en México ha habido muchos desplazamientos forzados; algunos han retornado, pero sin justicia, y hay familias que todavía siguen desplazadas", señala Hernández Gómez.

El vocero subraya que el impacto del fallo podría trascender a comunidades indígenas y alcanzar a víctimas no indígenas, desplazadas por la violencia del crimen organizado.

"Hoy el desplazamiento ya no distingue. Desplaza a familias en general. Por eso creemos que este precedente puede servir para muchas otras víctimas".

Omisiones, acciones y una deuda histórica

Las Abejas acusan que el desplazamiento ocurrido en los años noventa no fue un hecho aislado, sino parte de una estrategia de contrainsurgencia desplegada en Chiapas en el contexto del conflicto armado tras el elvantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZNL).

"La obligación del Estado era prevenir que los desplazamientos ocurrieran. No solo no lo hizo, sino que hubo responsabilidad por acción y por omisión", afirma Hernández.

La deuda pendiente, sostiene, es la reparación integral del daño y la reconstrucción de los proyectos de vida truncados desde 1997.

"Nunca se atendió a los desplazados. No se establecieron medidas para reparar lo que perdimos: casas saqueadas, cosechas robadas, años enteros de vida comunitaria".

El amparo, precisa, analiza el desplazamiento forzado ocurrido antes y después de la masacre del 22 de diciembre de 1997, perpetrada en el municipio de Chenalhó.

La sombra de 2009

El caso Acteal ya había llegado a la Corte. El 12 de agosto de 2009, el tribunal ordenó la liberación de 32 personas sentenciadas por la masacre, al considerar que hubo violaciones al debido proceso.

La decisión marcó profundamente a la comunidad.

“Generó mucho enojo y desconfianza. Para la Corte de entonces fue más importante defender un tema académico que la justicia”, recuerda el vocero.

Las Abejas sostienen que el tribunal pudo ordenar la reposición del procedimiento, pero optó por liberar a los responsables.

“Las irregularidades fueron cometidas por las propias autoridades. Aun así, se liberó a los paramilitares”.

Hoy, la nueva integración de la Corte representa, para la organización, una oportunidad de reivindicación institucional.

“No podemos decir que la Corte está podrida sin antes recurrir a ella. Por eso damos este beneficio de la duda”.

Reparación integral: “Lo más importante es la garantía de no repetición”

Para Las Abejas, la reparación no puede reducirse a una compensación económica, aunque esta sea necesaria.
“Lo más importante es la garantía de no repetición. Pero para que eso exista, tiene que haber un reconocimiento público de responsabilidad por parte del Estado”.

La reparación integral, explica Hernández, incluye atención psicosocial, medidas de desarrollo, restitución de derechos, compensación económica por pérdidas materiales y garantías de no repetición.

“No es cambiar justicia por dinero. Es un derecho de las víctimas”.

Un tejido social roto y una violencia que persiste

A casi tres décadas de la masacre, las comunidades retornaron, pero el daño sigue presente.

“El tejido social comunitario está roto. Aunque hayamos regresado, las diferencias persisten y muchas se resuelven todavía de manera violenta”.

Hernández advierte que varios de quienes participaron en el paramilitarismo han

reaparecido en conflictos recientes en la región de Los Altos de Chiapas, incluyendo episodios de violencia en municipios vecinos.

"Eso demuestra que no hubo justicia ni garantías de no repetición".

Acteal, otra vez ante la historia

La atracción del caso no revisa el capítulo penal de la masacre. Revisa algo más profundo ¿qué debe hacer el Estado cuando una comunidad es expulsada por la violencia? y ¿qué ocurre cuando el desplazamiento se vuelve permanente?.

Para Las Abejas, el mensaje es claro: "El perdón no significa olvido. Y sin justicia, no hay paz".

La Corte tiene ahora en sus manos una decisión que podría redefinir el tratamiento del desplazamiento forzado en México. Para las víctimas de Acteal, no es solo un expediente: es la posibilidad, tardía pero necesaria, de que el Estado reconozca lo que durante años negó.

La educación como frontera: revalidar estudios en México y quedar fuera del sistema por ser migrante

Por Lucía Rosales

"No es que no sepa hacer el trabajo. Es que no me dejan demostrarlo".

La frase se repite una y otra vez entre personas migrantes y refugiadas que intentan revalidar sus estudios en México en la organización Sin Fronteras. No es una queja aislada: es el síntoma de un sistema que, bajo la apariencia de legalidad administrativa, produce exclusión, desperdicio de talento y negación de derechos.

Sin Fronteras IAP es una organización civil mexicana, laica y sin fines de lucro que se dedica a la promoción, protección y defensa de los derechos humanos de las personas migrantes, refugiadas y solicitantes de asilo en México.

En México, la Secretaría de Educación Pública concede validez oficial a los estudios realizados en el extranjero cuando son comparables con los del sistema educativo nacional. Para ello existen dos vías: la revalidación total, que permite obtener una cédula profesional, y la revalidación parcial, que facilita la continuación de estudios inconclusos dentro del sistema educativo mexicano.

En el papel, el procedimiento busca garantizar estándares académicos. En la realidad cotidiana de personas migrantes y refugiadas, se transforma en un laberinto burocrático que condiciona su permanencia y desarrollo en el país.

Un laberinto burocrático que niega derechos

Aunque la legislación contempla el derecho a la revalidación, los requisitos exigidos por la autoridad educativa suelen ser difíciles, cuando no imposible, de cumplir para personas desplazadas de manera forzada. La SEP solicita acta de nacimiento o documento equivalente, certificados de estudios, títulos o diplomas, planes y programas académicos, además de traducciones simples al español cuando los documentos están en otro idioma.

A ello se suma el pago de derechos por 1,117 pesos para la revalidación de estudios de tipo superior (trámite SEP-18-019). Para muchas personas migrantes, ese costo representa una

barrera adicional, sobre todo cuando el objetivo del trámite es precisamente acceder a un empleo o continuar con sus estudios.

Aunque los plazos oficiales señalan que la resolución debería emitirse de manera expedita, la experiencia documentada por organizaciones acompañantes muestra que el proceso se prolonga de manera indefinida. Requisitos poco claros, atención deficiente y solicitudes de documentación adicional convierten el trámite en una espera sin horizonte.

Lo que debería ser un procedimiento administrativo termina operando como un mecanismo de exclusión. El mensaje institucional es tácito pero contundente: aquí tu educación no es suficiente.

Talento disponible y experiencia invisibilizada

Las consecuencias del laberinto burocrático no son menores. Personas con formación universitaria, técnica o profesional - ingenieras, docentes, personal de salud o técnicos especializados- quedan relegadas al subempleo o al trabajo informal, sin posibilidad de ejercer aquello para lo que se prepararon durante años.
Este fenómeno ocurre en un contexto contradictorio. México enfrenta déficits estructurales de personal en sectores clave como salud, educación, ingeniería y tecnología. Sin embargo, el sistema de revalidación impide aprovechar capacidades ya existentes, no por falta de conocimientos, sino por barreras administrativas y una desconfianza estructural hacia la formación obtenida en otros países.

Revalidar estudios es revalidar historias

La revalidación de estudios no es solo un trámite administrativo. Es un mecanismo que define si una persona puede reconstruir su vida a partir de lo que ya sabe y de la experiencia que ya tiene. Detrás de cada documento solicitado hay años de estudio, trabajo y sacrificio que no desaparecen al cruzar una frontera.

México se presenta como un país de acogida. Sin embargo, cuando la educación se convierte en un laberinto burocrático, esa narrativa pierde sustento. La revalidación debería funcionar como un puente de integración y no como una frontera administrativa que suspende proyectos de vida.

Hoy, para miles de personas migrantes y refugiadas, la revalidación de estudios opera como una barrera silenciosa. Reformarla con un enfoque de derechos no es solo una cuestión técnica, sino una decisión política. Porque reconocer estudios es, en el fondo, reconocer historias. Y ninguna historia debería perder valor en una ventanilla.

Entrevista
Antoinette Torres Soler, creadora de AfroféminasGPT: “El activismo sin cuidado no es resistencia, es desgaste”

Antoinette Torres Soler creó AfroféminasGPT, un chatbot de IA antirracista que disputa el sentido tecnológico desde una base de datos curada, crítica y decolonial, frente a algoritmos que producen exclusión y estereotipos.

Por Jesús Vázquez

Si la inteligencia artificial (IA) es el nuevo campo de batalla donde se define la realidad, Antoinette Torres Soler (La Habana, Cuba) no se quedó en la trinchera y decidió infiltrarse en el centro de mando.

Filósofa de formación, comunicadora y fundadora de la plataforma Afroféminas, comunidad y medio digital antirracista, Torres Soler se consolidó como una voz ineludible para entender las intersecciones entre raza, género y tecnología en Iberoamérica.

Durante más de una década, Torres Soler ha sostenido posturas que incomodaron tanto a la derecha como al progresismo. Dos momentos. En 2016, la activista chocó contra el Ayuntamiento de Zaragoza por el II Plan de Igualdad (2017-2020), un borrador de 86 páginas donde no se mencionó a la mujer negra, y denunció racismo institucional.

El segundo momento fue en 2018 cuando se negó a participar en el 8M de 2018 por considerar que el feminismo hegemónico ignora las realidades materiales de las mujeres negras. Ha colocado sus principios por encima de la complacencia.

Esa misma ética de no pedir permiso en sus decisiones es la que traslada al código.

“La tecnología disputar el sentido”

Afroféminas, un proyecto que se sostiene con donaciones y opera sin las redacciones masivas de los medios tradicionales, encontró en la IA una necesidad operativa de supervivencia. Pero

Torres Soler entendió que la tecnología no era solo para optimizar tiempos, sino para disputar el sentido.

El resultado de esta reflexión es AfroféminasGPT, un chatbot de IA como ChatGPT, solo que "hackeado" para generar textos e imágenes desde una perspectiva crítica, ética y antirracista, que no navega en la web abierta para no contaminarse con el “sentido común automatizado” plagado de racismo y estereotipos.

En su lugar, la herramienta responde con una base datos curada manualmente, alimentada con obras de pensadoras y pensadores negros y decoloniales como Angela Davis, Frantz Fanon y Stuart Hall.

Para la fundadora de Afroféminas, la tecnología no es neutral. Los algoritmos que hoy ordenan el mundo alucinan una realidad donde la experiencia negra es borrada o estereotipada.

La conversación tiene lugar en un momento de inflexión política y personal. Mientras la ultraderecha global se apropia de la estética de la transgresión para defender el statu quo, por ejemplo el denominado Anarcocapitalismo liderado por Javier Milei, presidente argentino, Torres Soler aboga por una vuelta al rigor y a la dignidad.

Consciente de que su nueva herramienta incurre en una contradicción, pues AfroféminasGPT está construido sobre los rieles de OpenAI, ella es clara en su intención de hackear la máquina a ser aplastada por ella.

P Afroféminas nació como activismo digital y hoy produce herramientas de inteligencia artificial. ¿En qué momento sintió que la palabra escrita ya no era suficiente y que había que intervenir directamente en la arquitectura tecnológica?

R. Parto de algo muy concreto: de mi formación en inteligencia artificial. Si yo no me hubiese formado en IA, hace casi un año en mayo de 2025, no habría sido consciente de todos los niveles de posibilidad que se estaban abriendo. La formación fue clave para entender que la inteligencia artificial no era solo una herramienta más, sino un cambio profundo en las formas de producir discurso, imagen y realidad.

La IA me hizo ver algo muy claro: ya no tenía que esperar a que nadie me diera permiso. Podía crear esos relatos yo misma. Podía producir imágenes, narrativas y mundos que combatiesen el racismo de forma directa, visual y emocional. Ahí entendí que la palabra ya no bastaba. Había que intervenir en la arquitectura tecnológica porque ahí es donde hoy se produce lo posible y lo imaginable.

P. Sin embargo, AfroféminasGPT se construye sobre la infraestructura de OpenAI, una corporación estadounidense inmersa en las lógicas del capital y la extracción de datos. ¿Hasta dónde se puede hablar de IA decolonial sin caer en una contradicción estructural?

R. No existe una IA decolonial "pura". Pensar lo contrario sería ingenuo. Lo que sí existe es una práctica decolonial situada dentro de una infraestructura colonial. La contradicción no se niega: se trabaja desde ella.

AfroféminasGPT no pretende ser neutral ni universal, sino explícita en su lugar de enunciación. La decolonialidad no es salir del sistema mágicamente, es desobedecerlo desde dentro, tensarlo y mostrar sus límites.

Hablar de una IA decolonial, para mí, es hablar de intencionalidad política: de qué corpus alimenta el sistema, qué preguntas fomenta, qué silencios interrumpe, qué límites reconoce, a quién sirve y a quién no. No se trata de maquillarlo con un discurso "ético" para venderlo: se trata de declarar la contradicción y operar con responsabilidad dentro de ella.

P. Has insistido en que tu proyecto no busca incluir voces negras en el discurso dominante, sino cuestionar la propia idea de universalidad. ¿Qué se pierde, y qué se gana, cuando se renuncia a ser aceptada por la narrativa hegemónica?

R. Se pierde comodidad, legitimidad institucional y ciertos accesos. También se pierde la ilusión de que, si haces las cosas "bien", el sistema te va a abrir la puerta. No es así.
Pero se gana algo más importante: honestidad epistemológica. La universalidad ha sido históricamente blanca, masculina y europea.

Renunciar a ser aceptada por esa narrativa permite pensar sin pedir permiso, construir marcos propios y no vivir traduciendo constantemente la experiencia negra para que resulte digerible.

Y se gana claridad: cuando no negocias tu lugar de enunciación, puedes hablar con precisión, sin adornos, sin auto-censura, y sin el desgaste de intentar encajar en un centro que nunca fue construido para ti.

P. ¿Qué te inquieta más de la inteligencia artificial?

R. Me inquieta su falsa neutralidad. La IA actual combina una potencia técnica enorme con una pobreza ética alarmante. Naturaliza jerarquías, reproduce el poder del Norte global y convierte decisiones políticas en procesos automáticos.

Desde la filosofía me preocupa, sobre todo, la delegación del juicio: se está desplazando la responsabilidad humana hacia sistemas que no tienen experiencia situada, no tienen mundo vivido, no tienen conciencia y, por tanto, no pueden rendir cuentas. Sin embargo, sus resultados se presentan como si fueran objetivos.

También me inquieta la manera en que la IA reordena lo real: decide qué se ve, qué se recomienda, qué se considera relevante, qué se considera "normal". Eso no es técnico: es político. Y cuando lo político se disfraza de cálculo, se vuelve mucho más difícil de disputar.

Me preocupa la pedagogía implícita: el tipo de relación que se está enseñando con la IA. Si se normaliza una tecnología que graba sin consentimiento, que vigila, que recopila datos como si el mundo fuera un objeto, estamos educando en una forma de vínculo sin empatía y sin cuidado.

P. AfroféminasGPT promete respuestas éticas y críticas. ¿Te preocupa que algunas personas busquen en la IA una autoridad moral que en realidad debería construirse colectivamente?

R. Sí, y no solo en relación con AfroféminasGPT, sino desde hace años en las propias redes de Afroféminas. A veces percibo que hay personas que están esperando "lo que Afroféminas va a decir" para actuar o posicionarse, y eso genera una enorme responsabilidad. Lejos de dar comodidad, esa expectativa pesa.

Me hace pensar cada palabra, porque sé que una mala interpretación o una idea mal explicada puede derivar en acciones que no sean correctas. Afroféminas tiene muchos años, hay gente que la sigue desde hace mucho tiempo, y eso no da libertad: da responsabilidad.

Yo soy una mujer de 50 años, con lo cual no estoy jugando. Siento las consecuencias de cualquier acción irresponsable, porque he vivido lo suficiente para darme cuenta cuándo me equivoco y cuándo no. Y además, incluso a veces sin equivocarte, tienes que asumir consecuencias duras. Eso lo tengo muy claro.

Con respecto a AfroféminasGPT, precisamente por esa preocupación existe un marco ético y epistemológico explícito. Una de las cosas que deja claras es que AfroféminasGPT no sustituye a un profesional. No es para cualquier tipo de búsqueda. Y además no busca en internet. Eso es fundamental, porque evita la fantasía de la omnisciencia y obliga a situar el uso de la herramienta.

P. En América Latina vemos el avance de discursos ultraderechistas que se presentan como antisistema, como el anarcocapitalismo. ¿A qué obedece esta tendencia de que movimientos antiderechos se posicionan como rebeldes o incluso punks?

R. Es una operación política muy clara: vaciar de contenido emancipador conceptos como rebeldía, libertad o anarquía y reutilizarlos para blindar privilegios. Se presentan como antisistema cuando en realidad defienden el sistema más violento: el del mercado sin límites.

No cuestionan el poder, lo privatizan. No desmantelan jerarquías, las endurecen. Pero toman la estética de la transgresión porque saben que el lenguaje de la rebeldía seduce. La apropiación del imaginario punk revela algo: ya no buscan consenso moral, buscan impacto, identidad, pertenencia.

En tiempos de precariedad, ese relato de "yo contra todo" puede volverse atractivo incluso para personas que están siendo perjudicadas por esas mismas políticas.

P. Mirando hacia el futuro, no como activista sino como mujer afrodescendiente que ha puesto el cuerpo y la mente durante años, ¿qué te gustaría dejar de hacer, aunque sea necesario, y qué no estás dispuesta a sacrificar nunca más?

R. Quiero dejar de justificar mi existencia, mi rigor y mi derecho a crear. Quiero dejar de responder constantemente a la sospecha, a la exigencia de pedagogía infinita y a la obligación de ser siempre 'comprensible' para que me tomen en serio.

Y no estoy dispuesta a sacrificar nunca más salud emocional ni paz íntima en nombre de proyectos que no cuidan. El activismo sin cuidado no es resistencia: es desgaste.

Hay renuncias que ya no negocio: no voy a seguir pagando con el cuerpo lo que otras personas consumen como contenido o como debate.

Si el futuro existe, tiene que incluir descanso, límites y dignidad.

SEMANARIO

PUNTO

CINE
Y MÚSICA

Fernández Violante: Misterio y el Show de Truman

Por Maximiliano Reyes

Muchos años antes de que Jim Carrey asumiera el papel de Truman en "The Truman Show" de 1998 y descubrir que era asediado por cámaras que seguían todos y cada uno de sus pasos en un importante reality que es visto por millones de televidentes, una joven directora mexicana presentaba una película de corte similar, solamente que a finales de los convulsos años 70's.

En 1965, el escritor mexicano Vicente Leñero presenta una novela llamada "Estudio Q", un relato experimental que nos permite conocer los rincones de un foro de televisión y a un actor que protagoniza la telenovela más vista del país. En determinado momento, descubre que su vida es parte de un show visto por millones de personas y todo lo que creía saber sobre el mundo es artificial: los sentimientos, las amistades, el amor e incluso los recuerdos forman parte de un siniestro libreto. En esta novela Leñero profundiza en la condición de los actores, sobre la fama y su mundo plástico, pero también cuestiona al espectador, un ente tan poderoso que tiene la fuerza de decidir a sus protagonistas, desechar malos actores y acabar con el tiempo en la pantalla de quienes ya no tienen gracia, en otras palabras: definir la narrativa.

En 1979, Marcela Fernández Violante, que por aquel entonces era reconocida por su impecable labor como directora gracias a su cinta "De todos modos Juan te llamas" de 1974, se aventuró a dirigir la adaptación de Leñero, aunque asumir la dirección significaba resistir al drama de las producciones del sexenio Portillista y a una industria que no toleraba seguir órdenes de una mujer.

Ante muchas adversidades, llega la adaptación a los cines bajo el título de "Misterio", cinta en la que se elabora un ejercicio sobre la ficción que desenmascara otra ficción en una especie de muñeca rusa que parece no terminar. El espectador es tomado por sorpresa en diversas escenas en las cuales la palabra "¡Corte!" desnuda la realidad de ese insólito e infinito estudio de televisión que simula la vida real.

Tenemos la historia de un hombre que comienza a “despertar” de esa insufrible condición de actor famoso. De pronto los sentimientos comienzan a tener sentido, la pasión ya no es perfecta, las palabras suenan a un guión mal escrito y hasta la comida pierde su sabor, lo cual hace que nuestro personaje quede invadido por una profunda depresión que lo llevará a tomar medidas extremas.

El ambiente oscuro de la película es responsabilidad del formidable trabajo de Marcela Férnandez Violante, quien dicho sea de paso pudo sacar a flote una producción en la que estaba rodeada de obstáculos.
Su carácter rebelde y su visión del mundo no compaginaba con lo necesario para una producción de su estilo, según cuenta ella misma en una entrevista, tuvo que enfrentar a muchos detractores, al propio Leñero que no estaba conforme con el rumbo de su adaptación, a la producción que no la apoyaba ni seguía su dirección, a un productor violento que amenaza con golpearla y a las adversidades propias de su época.

Se trataba entonces de tiempos difíciles que no fueron más que el preámbulo para una industria estancada, porque México llegaba al final del sexenio Portillista, mismo que dejó la devaluación del peso mexicano como la antesala para tiempos peores. También, significaba liberar a la industria del “Margarato”, impuesto por la entonces directora de Radio, Televisión y Cine (RTC), quien fuera hermana del presidente. Este periodo sepultó a los directores más destacados de los años 60’s y 70’s, cortó las alas de quienes mantenían la firme promesa de hacer una película con coraje y con cierta libertad artística. Nada de esto era posible en una época en la que hacer cine era tan falso como las emociones, las amistades y el amor en el medio televisivo... En ese sentido, este drama de la vida real no estaba tan lejos de la ficción.

‘Misterio’ obtuvo 14 nominaciones en los premios Ariel, de las cuales se llevó 9 reconocimientos... de las 5 categorías que no fueron premiadas, también se encuentra mejor dirección.

Tanto la novela como la película, buscan representar que aquel “Estudio Q” al que se refieren no es más que una interpretación de lo que fuera en sus mejores años el imperio Televisa. Cadena de televisión que mantuvo el poder del rating en sus manos por muchas décadas. Lejos de lo que puede parecer, el enfoque crítico de Leñero y Violante no es contra la empresa, si no sobre el espectador que consume esas historias, quién moldea la narrativa y sigue de cerca la vida de los otros en un tiempo en el que ser famoso lo significaba todo... ¿o es que sigue significando algo?

Los caballeros las prefieren rubias

Por Sara Padilla

Hace unos días vimos la película *Men prefer blondes* con Marilyn Monroe y Jane Russell. Para ser sincera (aunque me avergüenza admitirlo, tomando en cuenta que me vendo como una amante del cine clásico *hollywoodense*), es la primera vez que veo una película de Monroe.

La trama es sencilla y divertida: una pareja de amigas van de viaje por un crucero y se meten en conflictos causados por sus gustos particulares. Lorelei es una joven rubia y hermosa, que combina cierta estupidez con un ingenio brillante, adora las joyas y sabe cómo ganarse a los hombres para que se las regalen; Dorothy, en cambio, es una mujer muy atractiva, con un sentido del humor sarcástico y que tiene la peculiaridad (o el defecto, según Lorelei), de enamorarse de hombres que no tienen dónde caerse muertos.

Los guionistas de la película planearon a Dorothy como el personaje principal, con varios números musicales, una historia de amor y un sueldo altísimo para la actriz. A pesar de ello, durante hora y media sólo esperé la hipnotizante aparición de Monroe. Podría afirmar que la mayor parte de las personas que han visto la película tuvieron la misma experiencia que yo, esperando el momento para apreciar los detalles que la hicieron tan icónica: su sonrisa, su mirada al sonreír, la forma peculiar de hablar y el movimiento de cadera al andar. La verdad es que nadie es tan icónico por naturaleza. Comencé a imaginar a Marilyn frente al espejo de su casa, ensayando para dominar sus expresiones y fijándose en cada detalle, experimentando con su mirada y su cuerpo, buscando los ángulos y movimientos que la favorecían.

Causó un gran revuelo su llegada a las pantallas de cine, pero desde entonces las personas la catalogaron como una rubia tonta, muy guapa, pero tonta. Creo que se necesita mucha inteligencia para ser tonta por conveniencia, mantener un performance social y tener el mundo a tus pies. Eso me recordó al comentario que hizo Constance Collier sobre Monroe, registrado por mi santísimo Truman Capote:

Es una hermosa criatura. No lo digo en el sentido evidente, en el aspecto quizá demasiado evidente. No creo que sea actriz en absoluto, al menos en la acepción tradicional. Lo que ella posee, esa presencia, esa luminosidad, esa inteligencia brillante, nunca emergería en el escenario. Es tan frágil y delicada que sólo puede captarlo una cámara. Es como el vuelo de un colibrí: sólo una cámara puede fijar su poesía. Pero el que crea que esta chica es simplemente otra Harlow o una ramera, o cualquier otra cosa, está loco.

Continuando con la película, hay muchas formas de verla: como una comedia romántica, un musical que marcó la historia del cine o una ligera e ingeniosa caricatura social, si se mira con entusiasmo; pero también puede ser una cinta con racismo y machismo descarado, catalogando a las mujeres como Lorelei de ambiciosas, que se aprovechan de los pobres hombres para escalar socialmente, si se juzga con los ojos del presente.

Aunque se critican todos los personajes femeninos creados antes del 2020 como "escritos por un hombre" (argumento que me tiene cansada, pero que a veces llega a mi mente sin permiso por pura memoria colectiva), lo cierto es que los personajes de Lorelei y Dorothy me parecieron brillantes y exactos para hacer una graciosa sátira social, sin rebajar sus personalidades a meras santas y zorras. Es decir, me identifiqué plenamente con ellas, especialmente en el famoso número de Monroe con el vestido rosa en el que canta Diamonds Are a Girl's Best Friend, que tiene los siguientes versos:

Los hombres se enfrían
A medida que las chicas envejecen
Y todas perdemos nuestros encantos al final
Pero de corte cuadrado o en forma de pera
Estas rocas no pierden su forma.
Los diamantes son los mejores amigos de una chica

¿Cuántas mujeres no hemos sentido miedo por envejecer y dejar de gustar? De vez en cuando pienso en el tema y me parece trágico que los hombres tengan la suerte de seguir siendo deseados incluso con el cabello blanco (o sin cabello), arrugas y el miembro inservible. En cambio, a las mujeres mayores se les suele catalogar como muchos hombres ven a las embarazadas: intocables a menos que tengas un

Entonces me dio curiosidad saber quién creó a estos personajes que me hicieron reír tanto y resultó ser nada menos que Anita Loos, una escritora y guionista estadounidense que tuvo su auge en la década de los veinte. Busqué el libro que comienza con una "biografía" de la obra, en la que Loos cuenta cómo nació la idea para Los caballeros las prefieren rubias y los resultados de su publicación:

> *Con nosotros iba una rubia que importábamos a Hollywood [...] Esta chica recibía todo género de atenciones, cuidados y mimos del elemento masculino del grupo. Si se le caía de las manos la novela que estaba leyendo, varios hombres se abalanzaban a cogerla del suelo para dársela, en tanto que yo tenía que manejar pesadas maletas, poniéndolas y sacándolas del portaequipajes, mientras los hombres seguían sentados, sin reparar en mis apuros.*

Luego de una comparación de atractivo, juventud e ingenio, Loos se fijó en la ventaja que tenía aquella chica: su natural cabello rubio. Dice que ese día descubrió "un importante hecho científico, en el que, hasta entonces, nadie se había fijado". Para burlarse de sus amigos, hizo el esbozo del personaje de Lorelei y, finalmente, comenzó la publicación por entregas en una revista, porque le habían advertido: "en este relato te ríes de la sexualidad y esto es algo que jamás se ha hecho en Estados Unidos, por lo que te aconsejo que mandes estas páginas Harper's Bazaar, en donde se publicarán entre los anuncios y nadie se ofenderá".

El éxito de esta historia fue arrollador, el número de compradores de la revista se duplicó (ahora los hombres también la querían comprar), la novela impresa se agotó el mismo día que fue distribuida y se necesitaron cuarenta y cinco ediciones más para que la demanda del público comenzara a menguar. Loos también menciona en esta introducción algo que me interesaba saber, ¿cómo se le ocurrió crear personajes tan ligeros, estúpidos y brillantes al mismo tiempo? Contesta: "yo, con mi infantil crueldad, siempre he considerado que los más impresionantes actos humanos no son más que cómicas tonterías", y hace una especulación de cómo hubiese sido la misma trama de Los caballeros las prefieren rubias si la hubiese escrito un "novelista de veras", como Dreiser, Faulkner o Hemingway. Seguro que habrían salido cosas buenas, pero nada tan especial como la versión que tengo ahora en mi escritorio. Comencé a leerla hace unos días, voy a la mitad y me está haciendo reír en el metro, en un café o en cualquier lugar que me sorprenda la ingenuidad de Lorelei, pero de ella quizá escriba después.

Marty Solipsista

Por Jorge Ricavar Rivera

Los escritores son una especie observadora. Tienden a andar sigilosamente por las tejas de tu casa, asomándose por las ventanas, fingiendo no mirar. Pero realmente, casi de manera predatoria, están consumiendo, como comida, nuestras formas de ser.

Casi todos los escritores que conozco (que no son muchos) tienen entre 30 y 44 años. Seguramente, como todos, son mega conscientes de sí mismos, devotos a pasar el tiempo productivo estudiando cómo la gente se proyecta. Como si dentro de ellos funcionara en automático una subconciencia con subtítulos repitiéndoles una narrativa. Nacieron para ver.

También pasan tiempo mucho menos productivo pensando nerviosamente en cómo son vistos por los demás, aunque no lo quieran aceptar. El tatuaje nuevo, el corte de cabello nuevo, la publicación nueva, consumen medios ferozmente. Al día de hoy no conozco a un escritor que sea un “mexicano promedio”. Quizás Jorge Volpi. Pero nunca he visto un hogar mexicano promedio, excepto en el romanticismo novelesco del cine.

El cine, primero, trae equipado un medidor genérico de lo que representa, o quiere representar, lo que es “ser” realmente una persona. Si queremos ver qué es lo “normal”, podemos confiar en el cine.

La competencia por ojos entre plataformas, *Apple TV*, *PopTV*, *Fire TV*, *Amazon*, *Instagram*, *YouTube*. Donde la idea es hacer el mejor espejo posible, cuyo objetivo es ser el mejor reflejo. Como el de un baño bien iluminado donde alcanzas a ver las cicatrices pasadas del acné, o donde los jóvenes posan sus músculos para determinar su mejor perfil para sus selfies.

Es un reflejo peligroso. Y, debido a la cantidad de dinero que está dentro del medio, uno se permite tener alguna fe en que este producto de entretenimiento es la mejor oferta de una ciencia social aplicada para las masas. Al fin y al cabo, la audiencia quiere verse como se ve a sí misma.

El cine, como otros medios, por encima de todo, al final es sobre deseo, y en ficción el deseo es el azúcar del consumo humano.

Segundo, el cine es un lugar para los solitarios. Es un voyerismo, como los podcasts. En el cual no tienes la necesidad de participar en una conversación de dos o más personas, así que no tienes que exponerte, ni estar alerta para contestar lo que no nos interesa de otra persona, como sería una conversación real.

Esta soledad, lamentablemente, ha crecido, y estas personas rara vez están solas porque amen la soledad; están solas porque niegan cargar el costo psicológico de estar alrededor de otros seres humanos. Son alérgicas a las personas. Son hipersensibles.

Pero en el cine la experiencia es mucho más genuina, porque es un lugar que compartes con “otros”. Que también van a tener una experiencia. En un lugar donde apagan la luz para que no nos quedemos mirando cómo nos involucramos en una multitud de ojos; porque entonces se volvería más un show de ver a las demás personas y sus manerismos y no la definición de “cineasta”, que es ver un espectáculo que requiere tu atención.

Vemos solos. Pero aun aquí, si me permito decirlo, sin ser crítico de películas pero voyerista de profesión, puedo ver en el entretenimiento que alguien preparó esto para que otro ser que se ve a sí mismo obtenga algo de ahí.

Marty Supreme es un voyerismo fálico de lo que quiere ser el hombre en nuestra era moderna. Una ilusión, una puñeta mental de lo que quiere ser y no alcanza a ser. Marty utiliza a las mujeres como estación de servicio emocional y económico, justifica el daño por su estilo solipsista. O sea: YO SOY LA COSA MÁS IMPORTANTE PARA MÍ. Después de su nariz puntiaguda nada más existe.

Arriesga la vida de la mujer que carga con su hijo, que él niega. Al final se arrepiente y entiendo la analogía, pero no quita que, claro, es una ficción que quiere actuar natural y con urgencia al mismo tiempo. La narrativa es floja, ya que crea cosas innecesarias para que sientas que realmente está pasando algo, cuando en realidad no lo está. Pero como Marty, decidimos no darnos cuenta; decidimos ignorar la realidad.

Cuando lo único que realmente hace Marty durante toda la película es intentar desesperadamente ganar, fingiendo despreocupación, para no ser visto sudar de una manera incómoda frente a todos los que lo miran. Esa adoración que comparten los hombres (esa ilusión) es tóxica para la gente solitaria: en ellos forma un ciclo alienante. Más para los escritores de ficción, porque nos lleva a confundir y reforzar inconscientemente nuestra actitud: creer que el ser humano es idéntico en todas las cualidades significativas de lo que es realmente estar vivo.

Donde la película sobresale es que no es simplemente una de esas “palomeras” con una intersección simple de deseos y miedos. Las líneas de la mesa de ping pong no pueden contener a Marty. Aquí es brillante; Marty no es quien “se supone ser”. Corre sin parar, fuera de paso, porque su mente está toda la película pensando en el orgásmico crecsendo de “gané”.

Para mí, esto no crea una película de uno contra otro; crea una expansión hacia adentro. Lo vuelve bello y denso como un juego de ajedrez o tenis: el caos permite ver que el enemigo real de Marty es él mismo.
El límite que se despliega y lo envuelve es él. Siempre el “yo” que está afuera, sobre la mesa, en la arena con sangre y sudor. Siempre para ser encontrado, peleado, traído a la mesa o al laboratorio interno de cada uno para pactar términos a martillazos.

El competidor del otro lado de la red es más bien el compañero de la danza: el pretexto, la ocasión o la excusa para encontrarse con su “yo”. Así como él es la ocasión del otro.
Todo mundo tiene un templo. Que tratas como sagrado, lo que organiza tu tiempo y tu miedo, lo que te da identidad. Tu apego, tu adoración, tu fe. Tu objeto de amor, que te va a costar la vida de alguna forma, así que Marty no elige algo estúpido. Sabe que si tu templo es frágil, como sería el el dinero, el estatus, la imagen, su vida se volveria frágil.

Tampoco lo posee otra persona: sabe que las personas cambian, se van, mueren; el estatus se evapora; la imagen envejece; y te quedas con las manos vacías, buscando otro altar como un adicto buscando otra dosis; sabe que la nación te sobrevive, y una causa tambien. Si no eliges un templo conscientemente, se te asigna uno de todos modos; puede ser placer, entretenimiento, optimización, drogas. Templos que no piden ningún sacrificio noble: solo piden tu tiempo, y tu tiempo es tu vida.

Por eso el final es trágico: llora al ver a su hijo recién nacido porque sabe que para crecer con ambición tiene que aniquilar partes de su ser; tiene que trascender el yo limitado cuyos límites hacen el juego posible en primer lugar. La línea más importante de la película es cuando dice: “el drama es importante para mí”. Es un final trágico, hermoso, caótico como la vida: otro humano que respeta los límites, los llora una y otra vez mientras los aniquila para crecer.

NO. 01

ENERO 2026

SEMANARIO PUNK

lee, dando click aquí, nuestro primer número

FÚTBOL

Gol sostenido

Por Pedro Alejandro Vera Muñoz

Hay personas que ordenan su vida por cumpleaños. Otras, por mudanzas, por noviazgos, por trabajos que duraron lo mismo que unos hielos en un whisky on the rocks, como dice la canción. Yo la ordeno por mundiales. No es una metáfora que ayude a quedar bien en una entrevista: es un sistema de archivo sentimental y emocional bastante preciso.

Si alguien me pregunta dónde estaba en 2002, no pienso en la secundaria ni en los primeros amores ni en la casa donde vivía. Pienso en Ronaldo con ese corte de pelo absurdo pero icónico al mismo tiempo, cargando una revancha personal y de equipo. Si me preguntan por 1998, vuelvo a la sala donde había una televisión ancha y pesada que se calentaba si la mirabas demasiado tiempo. Brasil, con toda su magnificencia coreográfica, perdía ante Francia y yo descubrí algo que nadie te explica cuando cuando eres un niño: que incluso lo más bello puede fallar. Ese día entendí la derrota. Y entendí que el mundo no siempre está dispuesto a seguir el guion que uno escribió en su cabeza.

A finales de los noventa, cada vez que transmitían un partido de la selección brasileña, mis pupilas se abrían como si alguien hubiera apagado la luz del barrio y la única electricidad disponible viniera de la pantalla. Aquello no era fútbol: era azar con ritmo, alegría con coreografía, talento con desfachatez. Era una manera de estar en el mundo. Yo crecí convencido de que el fútbol no se jugaba: se bailaba. Y que había una ventaja secreta cuando la gambeta tenía compás.

Esa intuición no se me fue. Se transformó en obsesión. Llegó el cable. Llegó ESPN. Y con él, Simplemente Fútbol, ese programa argentino que tenía una sección milagrosa donde mezclaban canciones con jugadas. Era un montaje milagroso por decir lo menos: goles editados con rock, leyendas acompañadas por Fito, Calamaro, Drexler; imágenes de Maradona o Pelé

atravesadas por cumbias que yo no conocía pero que desde entonces sentí mías. Ahí entendí que el fútbol y la música no eran primos lejanos que coincidían en las fiestas familiares: eran hermanos.

La literatura, en cambio, fue una conquista más lenta. Como todo lo que vale la pena, costó trabajo. Es un gusto adquirido, una disciplina que exige paciencia y humildad. Sentarse a leer no tiene el vértigo de un contraataque. Requiere entrenamiento. Pero incluso ahí el fútbol fue mi puerta de entrada. Llegaron las reseñas, las crónicas, los perfiles de jugadores que parecían personajes de novela. Descubrí que la narración descriptiva y época de un gol podía ser más poderoso que el gol mismo. Ahí entendí que las palabras también gambetean. Que una frase puede amagar.

Yo, como casi todos los chicos, soñé con conquistar estadios. Con escuchar mi apellido deformado por el altavoz. Con meter un gol en el minuto noventa y salir corriendo sin saber hacia dónde. Soñé con ser el que define la historia.

Pero la vida —que suele tener más épica y más ironía que cualquier final de campeonato— me puso en otro lugar. No me dio la camiseta número diez; me dio voz y una guitarra. No me puso en el área chica; me sentó frente a una hoja en blanco. Al principio pensé que era una derrota. Después entendí que era un rodeo.

Porque el recorrido no fue una línea recta sino un círculo perfecto porque la música y la literatura me devolvieron al fútbol. No como el sueño ingenuo del héroe del noventa, sino como algo más sencillo y más honesto. Por eso Gol Sostenido no es un experimento ni un capricho. Es una consecuencia. Es el punto donde todos esos caminos que parecían distintos se cruzan y se reconocen. Es la prueba de que la infancia no desaparece; se disfraza. Y de que los sueños, cuando no se cumplen como uno los imaginó, encuentran otra forma de regresar.

Gol Sostenido también es, como el fútbol, un trabajo en equipo. No nació en soledad ni en silencio. Se fue armando como se arman las buenas jugadas: con pases cortos, con intuición, con esa sensación de que si uno se equivoca el otro cubre el espacio.

La idea original la trabajamos Raúl Vera y yo con una excusa perfecta: el Mundial de Qatar 2022. Pero, siendo honestos, el libro ya existía antes. Estaba en nuestras conversaciones interminables, en las playlists que armábamos, en la certeza de que nuestra generación creció en un mundo ya conquistado por el fútbol. Para nosotros el deporte no era un evento: era un idioma global. Un clima.

Lanzamos la convocatoria como quien tira un centro al área sin saber quién va a saltar. Y saltaron. Respondieron hermanos y amigos. Cómplices de escenario, de cabina, de tribuna. Personas que, como nosotros, aprendieron a entender el mundo a través de una pelota.

Qatar 2022 fue el punto de ebullición. Un mundial que nos encontró adultos, con memoria suficiente para comparar y emoción suficiente para seguir creyendo. Mientras el planeta discutía geopolítica y derechos televisivos, nosotros discutíamos metáforas, acordes, relatos. Así, lo que era una intuición se convirtió en equipo.

El prólogo lo escribió Rafael Toriz, que tiene esa habilidad extraña de conectar el fútbol con la vida sin forzar la metáfora. Rafael no explicó el libro: lo iluminó. Y fue él quien acercó la idea a Emiliano Becerril.

Ahí el entusiasmo encontró estructura.

Emiliano hizo lo que hacen los buenos editores: ordenar sin invadir. Nos dio un mapa, una lógica interna, un sistema de juego. Fue un director técnico de los que prefieren el trabajo silencioso a la conferencia grandilocuente. Confió en las voces, pero exigió precisión. En ese equilibrio entre libertad y rigor, el libro encontró su forma definitiva.

Y el vestuario se llenó.

Gol Sostenido reúne textos de casi cincuenta plumas provenientes del mundo de la música. Un cruce de géneros, pasiones y temperamentos escribiendo alrededor del fútbol, sabiendo que lo importante no es el juego, sino las historias que lo rodean.

Participan Mariana H., Ro Velázquez, Jorge “Negro” Hipólito, Ely Guerra, El Sr. González, Jenny Beaujean, Federico Bonasso, Pahua, Santiago Hernández Zarauz, La Bruja de Texcoco, Federico Schmucler, Jessy Bulbo, Alejandro Mancilla, Sol Pereyra, Rulo David, Arturo J. Flores, Sara Curruchich, Alonso Arreola, Mariana Terroba, Jorge Martí, Carla Rivarola, Manuel Noctis, Andrea Echeverri, Humphrey Inzillo, Ali Gua Gua, Exael Salcedo, Yolanda Chío, Diego Londoño, Jazmín Solar, Juan Carlos Hidalgo, Darío Espinosa, Simona Sánchez, Alejandro Rosso, Marcello Lara, quien firma estas líneas, La Terrorista del Sabor, Enrique Blanc, Verania Luken, Vico Díaz, Daniel Gutiérrez, María Barracuda, Iván García, Homero Ontiveros, Jenny Ball, Luis Díaz, María José Báez, Ricardo “Pipi” Delgado, Alejandro González Castillo y Raúl Vera.

Hay integrantes y exintegrantes de Afrodita, Aterciopelados, Audioestopista, Botellita de Jerez, Inspector, La Barranca, La Gusana Ciega, Moderatto, Panteón Rococó, Plastilina Mosh, Pussy Riot, Ska-P, Ultrasónicas y muchas otras bandas que, por una vez, cambiaron el escenario por la página en blanco. Y demostraron que escribir también es tocar en vivo.

Presentamos el libro en la FIL de Guadalajara. Ese día entendí que los libros, como los goles, dejan de pertenecerte en cuanto cruzan la línea. Desde entonces, Gol Sostenido es del mundo. Este libro une los tres territorios que han poblado mi vida: el fútbol, la música y la literatura.

Y vivirá como vivo yo: en ciclos. Cada cuatro años, cuando el mundial sea el tema de conversación del planeta; porque hay libros que se leen y se guardan y hay otros que regresan, puntuales, como los mundiales.

SEMANARIO PUNTO

PRIMER ENCUENTRO DE

PERIODISMO NARRATIVO

11 DE ABRIL, 2026

AUDITORIO LIBRERÍA ROSARIO CASTELLANOS

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

LIBRERÍA DEL FONDO ROSARIO CASTELLANOS CENTRO CULTURAL BELLA ÉPOCA

PLAYBOY MÉXICO

proceso

AÑOS XXI siglo veintiuno editores

EDITORIALES

siglo veintiuno editores

El oficio de resistir. Periodismo, poder y violencia en México, de Julieta Brambila

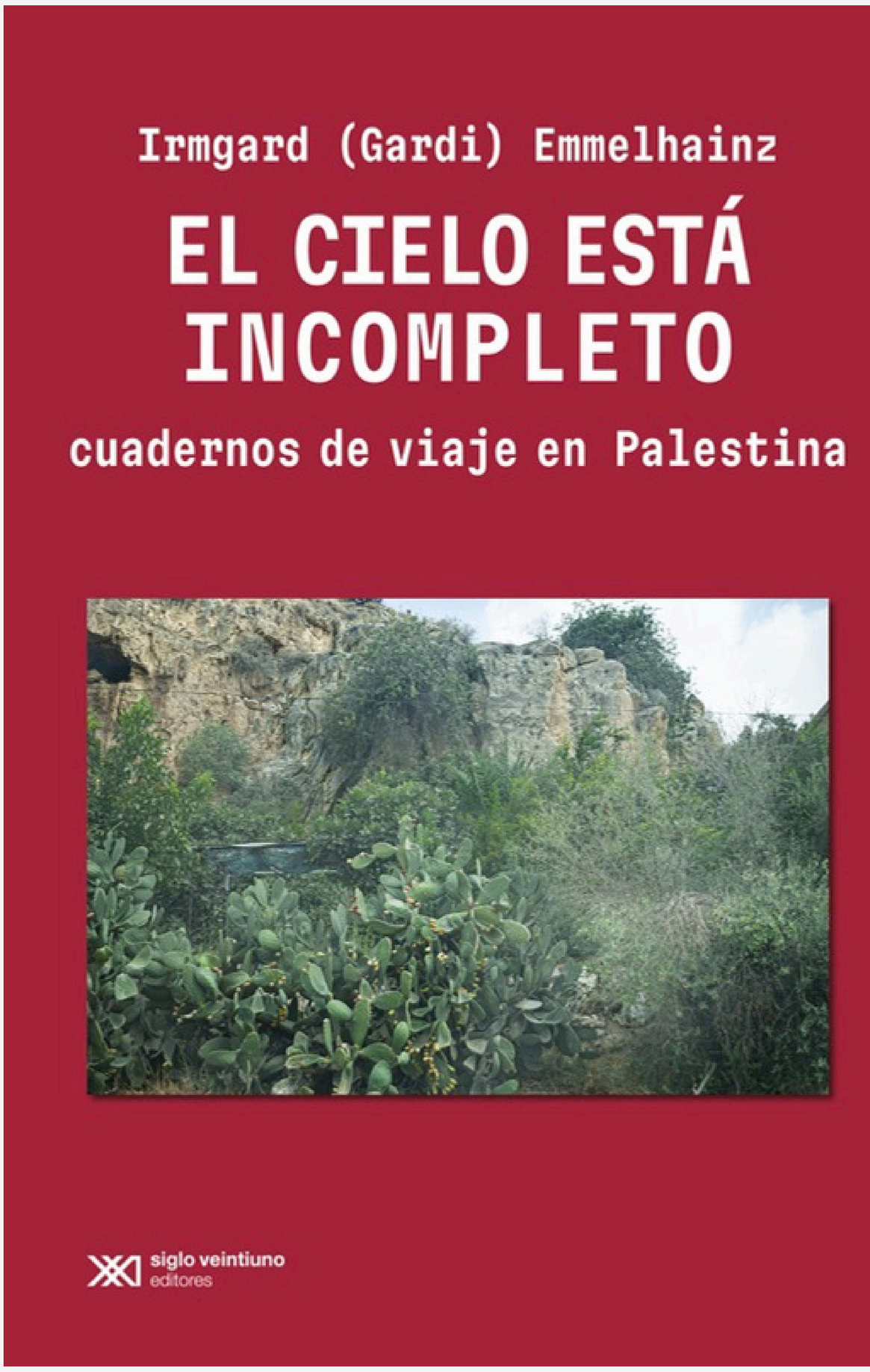
En México, el silencio periodístico es incalculable. Lo alimentan la precariedad y la desconfianza en los medios, y lo ahonda el miedo que corroe cada vez que un periodista es insultado, amenazado, demandado o acallado a balazos. Frente a ello, el periodismo crítico, que se abre camino en los muchos Méxicos, se reordena para resistir. Periodistas jóvenes y experimentados, en medios digitales, independientes y tradicionales, reconfiguran el oficio con estrategias individuales y colectivas para seguir contando las historias imprescindibles de nuestro tiempo: corrupción, desigualdad, violencia criminal, graves violaciones a los derechos humanos, ecocidios y movilizaciones sociales.

Con imaginación sociológica y pulso narrativo, Julieta Brambila entrelaza testimonios e historias que muestran cómo las y los periodistas críticos persisten pese al riesgo, el estigma y la censura. Forjado a lo largo de una década, este libro invita a reflexionar sobre el binomio de violencia y resistencia en una sociedad donde la indignación, el escrutinio público y la denuncia se enfrentan cada día a la intolerancia, la arbitrariedad y la inseguridad. Con prólogo de Guillermo Osorno, El oficio de resistir recalibra la vocación y la promesa social del periodismo crítico, a contrapelo, desde un país donde ejercerlo puede costar la vida.

El cielo está incompleto. Cuadernos de viaje en Palestina, de Irmgard (Gardi) Emmelhainz

Palestina es más que un territorio marcado por la ocupación; es un latido persistente, una herida abierta y, al mismo tiempo, un refugio de belleza discreta pero indómita. Estos cuadernos de viaje nacen de estancias prolongadas de la autora en Cisjordania entre 2007 y 2011, y una visita en 2015, vistas bajo la luz de las más recientes erupciones de violencia. El cielo está incompleto entreteje narrativa, crónica, verso, teatro, crítica del arte y cine, teoría e historia. Es un collage de perspectivas y géneros literarios, una sinfonía de voces convertida en testimonio colectivo, donde el dolor de la opresión convive con la calidez de la hospitalidad, la poesía de la resistencia y la dignidad de un pueblo que se niega a desaparecer. Con la mirada atenta y una pluma conmovedora, la autora nos invita a recorrer con ella las calles de Ramallah; reconstruye para nosotros las llanuras de Cisjordania, los cerros de tierra roja, los campos y olivares que parecen enraizar a los palestinos en su tierra. Las torres de control y los muros del apartheid no logran contener el olor del café árabe, la alegría nocturna de los bares, la complicidad y resiliencia de quienes se convertirían, para la autora, en amigxs entrañables.

Esta edición actualizada resuena con más fuerza que nunca y nos recuerda que Palestina no es solo sufrimiento, sino también cultura, memoria y lucha inquebrantable. Más que un diario de viaje, Gardi Emmelhainz nos brinda una reflexión sobre ¿cómo acercarse y hablar en nombre de lxs otrxs y sus causas políticas?, ¿desde dónde mirar, procesar y compartir su dolor?, así como un acto de solidaridad y un homenaje a quienes, contra todo pronóstico, siguen soñando con la libertad. Su relato es tanto una denuncia necesaria como una carta de amor a la tierra palestina y a quienes la habitan.



siglo veintiuno
editores

La derecha no existe (pero ahí está). Guía para entender su fracaso y futuro en México, de Alex González Ormerod

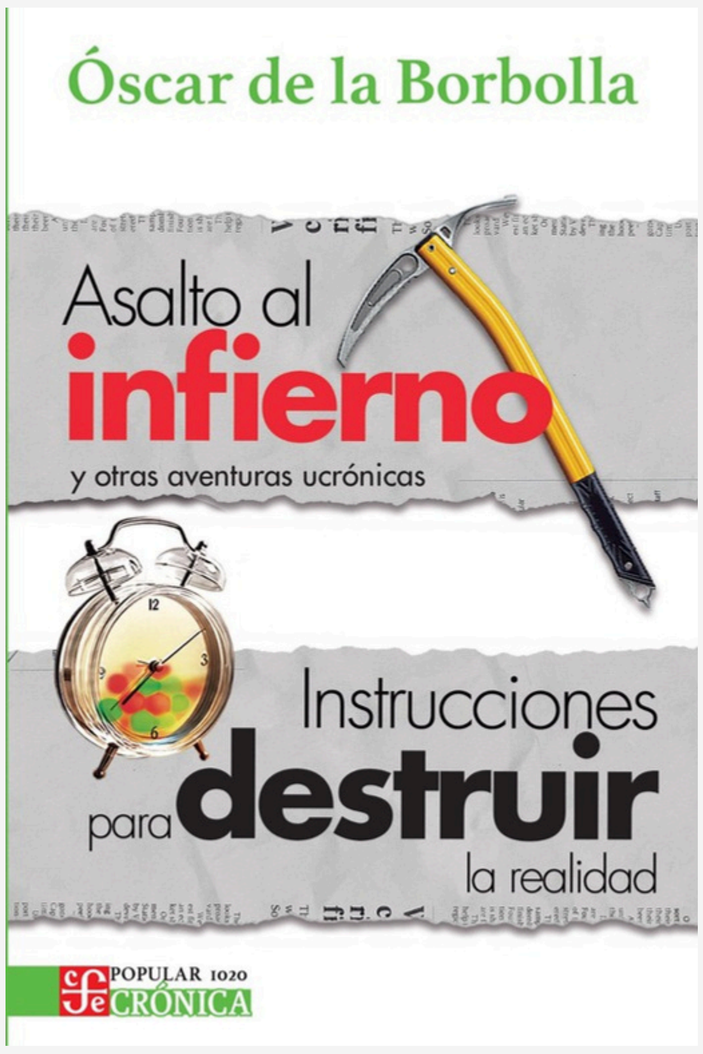
¿Y si la derecha mexicana no es inexistente, solo está extraviada? En un país donde asumirse como conservador parece no ser una opción, y donde hasta los partidos que antes se ufanaban de serlo ahora simulan ideologías progresistas, este libro plantea una provocación necesaria: la derecha sobrevive —disfrazada, desmovilizada, avergonzada— pero está más presente de lo que parece. El autor desentierra su historia, sus fracturas, sus miedos y sus potenciales futuros. Con rigor y agudeza, expone cómo la oposición política al partido en el gobierno no logra terminar de afinarse, cómo el liberalismo sin adjetivos dejó de entusiasmar y cómo las viejas etiquetas siguen moldeando la política nacional, aunque todos digan que ya no sirven.

A medio camino entre el ensayo político, la crónica generacional y el mapa ideológico, este libro es una guía para entender no solo el vacío de la oposición, sino también los signos de una nueva derecha en formación. Sus páginas ofrecen claves para pensar lo que viene: el desencanto democrático, las mutaciones del liberalismo, la nostalgia autoritaria y la batalla por el alma del país. No hay lecciones fáciles ni salidas evidentes. Pero sí una certeza: ignorar a la derecha por creerla extinta es el mejor modo de que vuelva más fortalecida.

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

ASALTO AL INFIERNO/INSTRUCCIONES PARA DESTRUIR LA REALIDAD

En Asalto al infierno y otras aventuras ucrónicas, el escritor y filósofo Óscar de la Borbolla reúne los relatos de un escritor que finge ser periodista para entrevistar al diablo, infiltrarse en un manicomio y hacerse enterrar vivo para capturar a una banda de traficantes de órganos, mientras que en Instrucciones para destruir la realidad, sigue el juego de utilizar los géneros periodísticos para introducir en la realidad, de contrabando, lo imaginario. Se trata de dos obras integradas en un solo volumen, donde se realiza una crítica mordaz a la sociedad y a la condición humana; una invitación para asomarnos con ironía a nosotros mismos.



TEA ROOM. MUJERES OBRERAS

Matilde es una joven camarera que comienza a trabajar en un sofisticado salón de té. En su persona, Luisa Carnés, la autora, nos deja ver las duras condiciones laborales de las mujeres en el Madrid de los años 30 y, con ello, revela las injusticias que se ocultan tras los finos escaparates: interminables jornadas laborales, salarios miserables y una precariedad que las condena al silencio y la sumisión. La obra aborda también, con crudeza, el aborto, la maternidad forzada, la educación desigual, así como el papel de la mujer en el matrimonio y la falta de alternativas para desarrollarse en un mundo que le es hostil, al tiempo que denuncia la doble injusticia que representaba ser mujer y pertenecer a la clase trabajadora en el primer tercio del siglo XX.

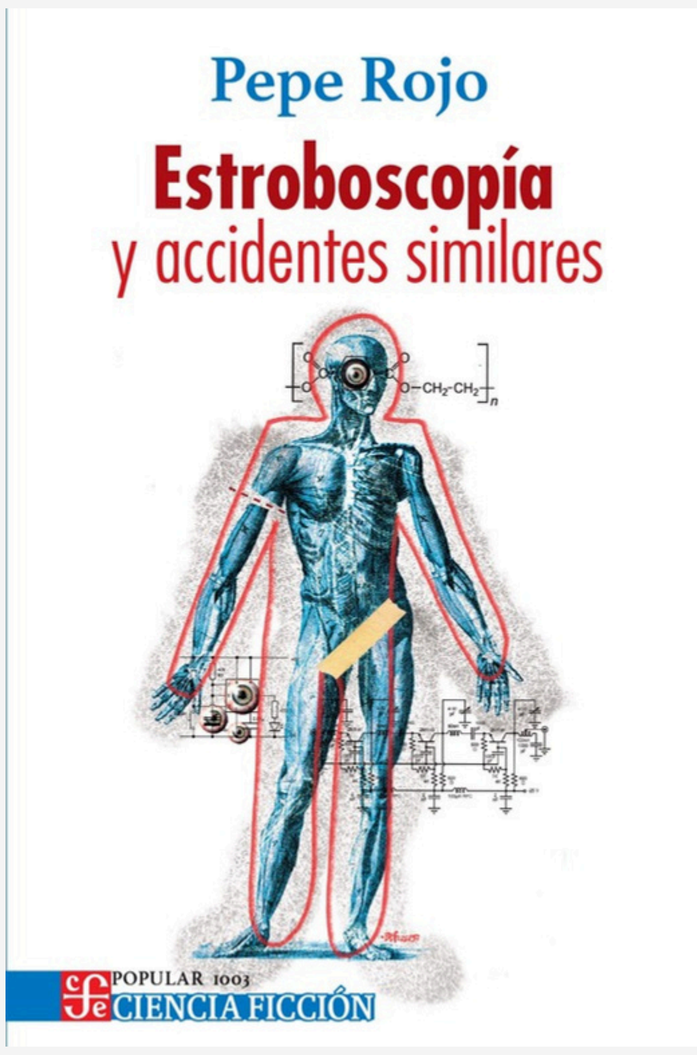
FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

LÁGRIMAS DE LUZ

En un futuro donde la humanidad se ha lanzado a conquistar la galaxia bajo el mando de una poderosa corporación, Hamlet Evans, joven poeta, se enrola en la maquinaria militar interplanetaria. Desde sus años de formación en el planeta Monasterio hasta su paso por flotas que arrasan planetas llenos de vida, Hamlet vive un proceso de deshumanización que solo sus versos intentan contener. Con resonancias épicas, Lágrimas de luz, obra de Rafael Marín, es una ópera espacial humanista que explora el conflicto entre creación y obediencia, libertad y poder, en un universo donde la voz poética resiste el avance brutal de la conquista galáctica.

ESTROBOSCOPÍA Y ACCIDENTES SIMILARES

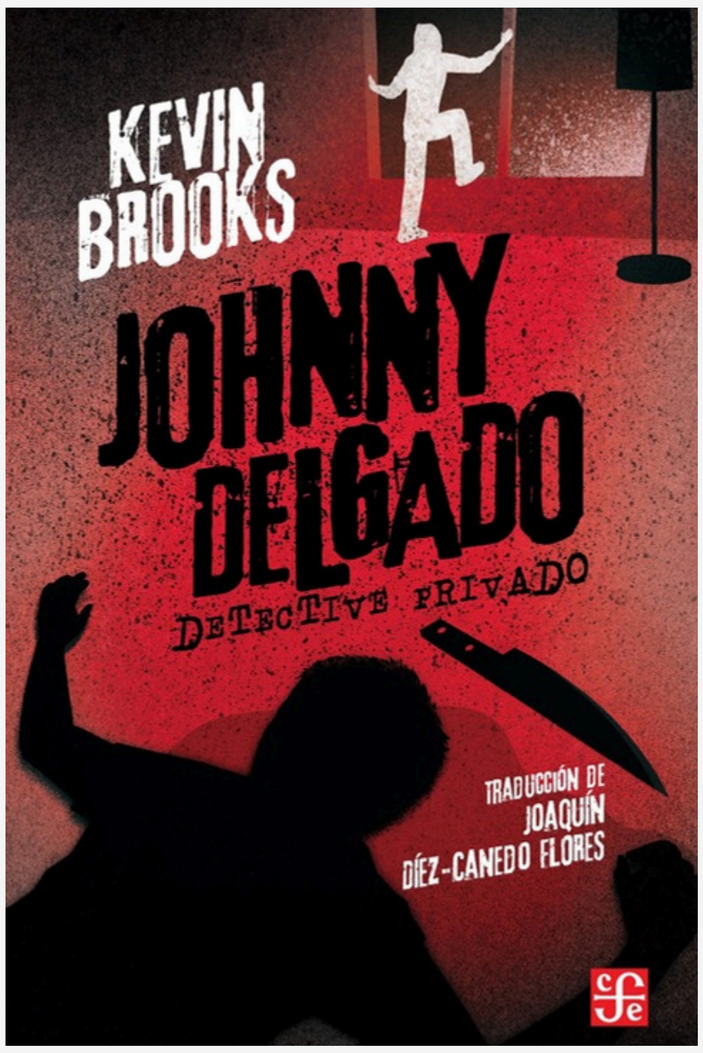
Objetos más humanos que sus dueños, personas que se han convertido en máquinas, criaturas siniestras que actúan por su conveniencia, protagonistas que rayan en la locura e instrucciones para vivir en un mundo futurista se mezclan en esta obra de Pepe Rojo, que reúne una serie de cuentos que no prometen finales felices, sino que exploran los deseos y temores humanos manifestados en objetos que se vuelven más cotidianos con el paso de los años, explora y juega con los límites de la ciencia ficción, acercando el género al terror o a la ficción especulativa.



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

JOHNNY DELGADO, DETECTIVE PRIVADO

En esta obra de Kevin Brooks, Johnny, el protagonista, siempre ha querido ser detective privado, tal vez porque su padre, a quien asesinaron, fue uno de los mejores. Su primer trabajo es averiguar si Kirk, el líder de una de las bandas más peligrosas de su barrio, le es infiel a su novia, o eso es lo que cree… hasta que se da cuenta de que le han tendido una trampa, y se ve obligado a escapar de una escena del crimen y buscar a los culpables para evitar ir a prisión. Entre peleas de pandilleros y poderosos enemigos, también hallará pistas para descubrir más sobre el pasado de su padre y averiguar quién lo mató.



LA HUIDA DE QUETZALCÓATL

La huida de Quetzalcóatl es la única obra de teatro que escribió Miguel León Portilla, que conservó inédita durante décadas. De esta pieza dramática Ángel María Garibay K. escribió que "El mito es nuestro, pero es universal. Huye Quetzalcóatl de sí mismo. Huye de sus obras. Así huye el hombre […] que huye del tiempo, que huye del lugar […] pero no sabe adónde. Calcinado por su propia angustia […] deja la hoguera para volverse estrella". En este texto dramático, el autor nos lleva a imaginar cómo habrían concebido los antiguos mexicanos el drama existencial del ser humano, al tomar conciencia de sus er sin reposo, en un universo en el que todo es fugaz.

SEMANARIO

PUNK

COLABORADORES

Bibiana Camacho es escritora, editora, bailarina y encuadernadora. Sus libros son los volúmenes de cuentos Tu ropa en mi armario (Jus, 2010), La sonámbula (Almadía, 2013),Jaulas vacías (Almadía, 2019), Instantes oscuros (Malabar 2025) y Quehaceres y desasosiegos (Editorial Gato Blanco, 2025); las novelas Tras las huellas de mi olvido(Almadía, 2010), Lobo (Almadía, 2017) y Sangre nueva (Penguin Random House, 2023). Fue co guionista y es co autora de La otra aventura (Cal y arena, 2020). Es compiladora del libro El origen de todos los males. Madres y padres autoritarios (Cal y arena, 2022) y de Fosca. Antología siniestra (Malabar/Taller Editorial Cáspita, 2026).
Es autora junto con Javier Elizondo del libro juvenil Más allá del árbol guardián (Planeta, 2020). Es editora y encuadernadora del Taller Editorial Cáspita.

Gabriel Trujillo Muñoz (Mexicali, Baja California, 1958). Poeta, narrador y ensayista. Sus temas son frontera, novela policíaca y ciencia ficción.

Elia Almanza. Periodista.
Su trabajo se ha enfocado desde hace 13 años en la cobertura con perspectiva de derechos humanos; ha documentado y realizado distintos reportajes sobre poblaciones en situación de vulnerabilidad y madres buscadoras. Actualmente es reportera y conductora en *La Octava Noticias* de *Grupo Radio Centro*.

Sara Padilla (Aguascalientes, 1999) Licenciada en Historia por la UAA y diplomada en Escritura Creativa y Crítica Literaria por la UNAM. Cursó el diplomado en Redacción Editorial y Cuidado de la Edición en Versal. Fue acreedora del PECDA Aguascalientes 2022 en la categoría de novela. Ganó la beca “La Voz Viva” en 2025 para Under the Volcano. Textos suyos aparecen en diversas revistas como Punto de Partida, Grafógrafxs y Bitácora de Vuelos. Publica en Histörica textos de difusión histórica y artística.

Arturo J. Flores nació en la CDMX en 1978. Estudió Periodismo en la UNAM y es autor de varios libros de novela, cuento y crónica. Con "Te lo juro por Saló" obtuvo el premio nacional de novela Justo Sierra O' Reilly. Conduce el podcast "Chelas y bandas" y es editor de Playboy en México. En redes, intenta en vano cambiar el mundo como @arturoeleditor

Salvador Cristerna es originario de la Ciudad de México. Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la UNAM, graduado con mención honorífica. Concluyó la maestría en Filosofía de la Ciencia en la misma casa de estudios y Cursó el Diplomado en Literatura y Análisis de Textos, en el InstitutoNacional de Bellas Artes y Literatura. Fue becario de la Academia Mexicana de Ciencias y catedrático en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, en la Coordinaciónde Comunicación. Ha colaborado como reportero, articulista y columnista en distintos periódicos, como El Universal y Milenio, así como en programas de radio y televisión. Como escritor ha publicado cuento, artículo y ensayo en revistas especializadas y antologías en México, Estados Unidos, Chile, Argentina, Colombia, Venezuela, Uruguay, y Serbia. Fue finalista del certamen internacional de poesía erótica Sexypoética Almuñécar, de Granada, España, y del II Premio Elena Garro de Lectura Dramatizada.

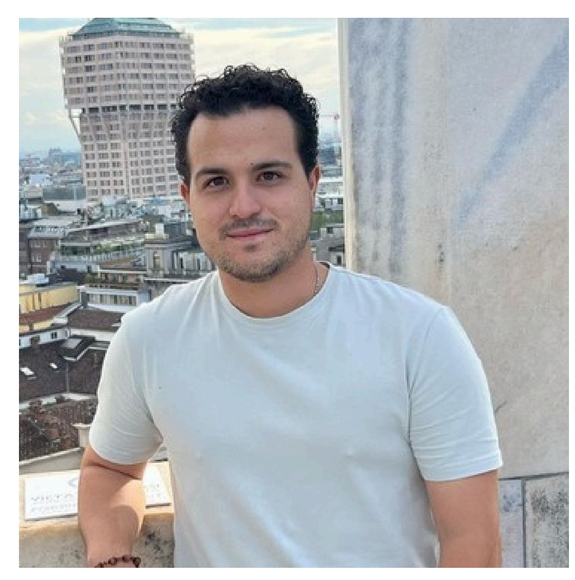
Carlos López. Periodista.
Su trabajo se ha centrado en contenidos políticos y derechos humanos. Ha escrito en *El Universal*, formó parte de la quinta generación de la Unidad de Investigaciones *Periodísticas de Cultura UNAM*, *Congreso TV* y actualmente colabora en *Político MX*.

Arturo Molina anda a dos pies y en dos ruedas. Chismero amateur.

ALEJANDRO VOLTA
Edo de México 1991. Ha publicado en varias ediciones del Taller de Creación Literaria En El Borde, en Colectivo Fanzine, Revista Literaria Factum, Revista Innombrable, Revista Poetomanos, Fanzine Verso Lunero, en las antologías Jauría compilación de versos afilados de la editorial Destos deme dos, en la sexta generación de Nuevas miradas CDMX de la editorial Placa, en la cuarta generación de nido de poesía de la editorial LibrObjeto y en X de la editorial Taller de Creación Literaria En el Borde. Cuenta con la publicación de la plaquette A contraluz (editorial Sikore 2016), los libros En medio de la callada noche (editorial Taller de creación literaria, 2016) y En la esquina del alma (editorial Taller de creación literaria, 2020) y los hombres que nunca fui (ediciones del olvido 2024). Se encuentra a la espera de la publicación de su cuarto y quinto libro: Sobre los días perdidos y La TV dice que todo está bien. Alterna sus profesiones y da rienda suelta a la vida, pues es un fiel creyente de que, aunque el camino no sea sencillo, hay siempre un universo que le reanima para seguir adelante.

Joel Ossorio.
Chilpancingo de los Bravo, 12 de mayo de 1988.
Diseñador gráfico e ilustrador guerrerense. Desde el 2020 se desempeña como ilustrador y diseñador editorial para Los libros del perro de la cual es cofundador y director de arte.

María Pichardo Ramírez es fotógrafa y periodista enfocada en documentar violencias estructurales, abandono institucional y crisis sociales en contextos urbanos de México. Su trabajo se centra en temas como desplazamiento, desaparición, contaminación ambiental y poblaciones en situación de vulnerabilidad.
Desde el fotoperiodismo y la investigación independiente, construye relatos que exploran la relación entre cuerpo, territorio y memoria, utilizando la imagen y la escritura como una herramienta de denuncia. Paralelamente, integra el fotobordado como parte de su práctica, expandiendo la fotografía hacia procesos manuales de memoria, con fotografía de archivo, para la reparación y resignificación.



Jorge Ricavar Rivera es abogado y escritor. Trabajó en el Senado de la República y volcó esa experiencia en crónica y ensayo sobre poder, clase y lenguaje público, con atención a las pequeñas violencias de lo cotidiano. Ha publicado columnas en la revista Abogacía y en el sitio web Semanario Punk. Escribe con rigor, tono narrativo y pensamiento crítico.

César Gutiérrez es editor desde hace 25 años, por lo cual pasa más tiempo cuidando textos que escribiéndolos. Ha publicado tres libros infantiles: Pájaro-Jaguar. El rey maya que cambió la historia, Quetzalcóatl. Dios de dioses y Pakal y la Reina Roja. La memoria de los reyes. Ha sido profesor de diversas materias en torno a la edición de libros en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Victor Hugo Llanos: Licenciado en Ciencia Política y Maestro en Ciencias Sociales y Humanidades por la Universidad Autónoma de Ciudad de México. Cuenta con un diplomado en Filosofía Política. Actualmente estudia el doctorado en estudios de la ciudad en la misma universidad. Coordina y es integrante del grupo de investigación: "el léxico de la política en la globalización". Es profesor de filosofía y literatura. Sus líneas de interés: Globalización y política contemporánea, procesos de individualización y sociedad, teoría política y social. Democracia y Sujetos de cambio.

Maximiliano Reyes
Ha impartido cursos de teoría cinematográfica en diversas instituciones. Algunos de ellos: "Hollywood Babylon: La historia del cine americano vista desde la tragedia", "Latinoamérica Shocking: permanente, lúgubre y verdadero", "Luis Buñuel: el oscuro objeto", "Michael Haneke: Retratos de dolor, maldad e indiferencia", "Historia del cine de terror mexicano" y recientemente "La historia del cine mexicano (1896-1936): Los comienzos". En la escuela de cine «La pulguita cinéfila», ha impartido cursos sobre "La nota roja en el cine mexicano", "Kenneth Anger: el anticristo de Hollywood", "Jaime Humberto Hermosillo x Almodóvar", "Tod Browning y otras atracciones de circo", "Mulholland Drive: Más allá del Club Silencio", "Terror político en el cine latinoamericano", entre otros.Generador de contenido para el canal de youtube VENUS FACTIS, dedicado al análisis y video-ensayo sobre diversas películas de México, y el mundo. Responsable de la conceptualización, producción, locución y edición de dos programas semanales de para FUSSION radio de Argentina: "CLUB SILENCIO" —sobre cine y música— y "FUEGO EN EL 23" —sobre salsa y rock—.
Creador de la página cineclubista "CINE de CULTO", creada en el año 2012, proyecto que finalizó en 2021. Fue becario Talentos mexicanos de la Secretaría de Relaciones Exteriores en el área de criminología.

Ismael González Simental es licenciado en Lenguas Modernas e Interculturalidad y miembro aspirante de la Asociación Mexicana de Traductores Literarios con la que se formó como traductor audiovisual, de literatura y de ciencias sociales y humanidades. Ha cursado programas de estudios asiáticos y africanos y actualmente estudia la maestría en Lingüística Panhispánica. Se ha dedicado a la enseñanza de fonética y fonología, lengua y literatura francesas, culturas africanas y europeas y traducción. Actualmente es docente y traductor de documentos académicos en la Universidad La Salle Bajío y de doblaje y subtitulaje en el estudio El Ático Dub House.

Pedro Alejandro Vera Muñoz (Puebla, 1988) es productor cultural, gestor artístico y creador de proyectos que articulan industria, territorio y narrativa. Con una trayectoria marcada por la autogestión y la visión estratégica, ha producido más de 100 conciertos y giras en distintas ciudades de México, trabajando con artistas como Aleks Syntek, Babasónicos, Little Jesus, Diamante Eléctrico, Conociendo Rusia, Adanowsky y The Guapos, entre otros.

Es creador del Festival Internacional Volare y fundador del FICO –Festival Internacional de Cine de Orizaba–, iniciativas que han consolidado plataformas de exhibición y circulación artística en el centro y sureste del país. En 2023 fundó la productora Época, desde donde desarrolla conciertos, giras y experiencias culturales con una mirada contemporánea y un enfoque profesional de alto impacto.

Además de su labor como productor, ha explorado la escritura como extensión natural de su práctica creativa. Es autor de Gol Sostenido (2022) y Suspiros y Ficciones (2016), publicaciones que dialogan con su visión de la música como memoria, identidad y movimiento.

Su trabajo se distingue por vincular industria y comunidad, apostando por proyectos que fortalecen el ecosistema musical independiente y profesionalizan la producción cultural en México.

NO. 03

MARZO 2026

SEMANARIO PUNTO